

CUADERNOS

# Ensayos sobre la desigualdad en Argentina

Diálogos con Alicia B. Gutiérrez

*Juan Dukuen y Joaquín Perren (editores)*



TO  
PO  
S. | Editorial del IPERCS



Ensayos sobre la desigualdad en Argentina:  
Diálogos con Alicia B. Gutiérrez

## Colección Cuadernos

La Colección Cuadernos se nutre principalmente (aunque no de manera exclusiva) de trabajos de investigación que se encuentran en progreso en el marco del Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) «La (re)producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional», del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS CONICET-UNCO).

La colección constituye —además de un espacio de publicación— un ámbito para la discusión de ideas sobre las múltiples dimensiones de la desigualdad, con un fuerte anclaje territorial en la Norpatagonia. Como una apuesta por la producción colectiva de conocimiento, los cuadernos que presentamos son resultado de la reflexión, sistematización y reescritura sobre una serie de conversatorios que tuvieron lugar al interior del IPEHCS —y también en articulación con otras instituciones— entre 2020 y 2024. Ponemos al alcance de la sociedad estos trabajos con el objetivo de que trasciendan el ámbito académico y encuentren su lugar en el debate público.

**Ensayos sobre la desigualdad  
en Argentina**  
Diálogos con Alicia B. Gutiérrez

*Juan Dukuen y Joaquín Perren  
(editores)  
Alicia B. Gutiérrez  
Laura Lamfre*

Primera edición, 2026

---

Ensayos sobre la desigualdad en Argentina: diálogos con Alicia B. Gutiérrez / Juan Dukuen... [et al.]; Compilación de Juan Dukuen; Joaquín Perren. - 1a ed. - Neuquén: Topos, editorial del IPEHCS, 2026.

Libro digital, PDF - (Cuadernos ; 13)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91558-6-0

1. Desigualdad. 2. Clases Sociales. 3. Pobreza. I. Dukuen, Juan II. Dukuen, Juan, comp. III. Perren, Joaquín, comp.

CDD 300

---

Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales  
Topos, editorial del IPEHCS

Buenos Aires 1400 (Q8300IBX), Neuquén Capital, Patagonia argentina

<https://ipehcs.conicet.gov.ar/>

[ipehcs.topos.editorial@gmail.com](mailto:ipehcs.topos.editorial@gmail.com)

Dirección del IPEHCS: Verónica Trpin

Vicedirección del IPEHCS: Juan Dukuen

Coordinación científica del PUE: Joaquín Perren

Corrección de estilo y edición: Jaime Bermúdez Vásquez

Diagramación: Sol Luna Bulacio Martínez (en el marco de la Pasantía Profesional en Instituciones Públicas u ONG, Carrera de Edición,

FFYL-UBA)

Diseño de tapa: Luciana Orlandi

Fotografía de tapa: AFP / Gerard Julien

Licencia Creative Commons

Usted es libre de:

Compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente esta obra bajo las condiciones de:

**Atribución-NoComercial-CompartirIgual**

(CC-BY-NC-SA 4.0)



# Índice

- 7 A modo de presentación  
**Sobre homenajes, desigualdad(es) y clase social**  
JOAQUÍN PERREN Y JUAN DUKUEN
- 11 Capítulo 1  
**«Tomamos decisiones»:**  
Algunas palabras sobre el método como oficio en *De la grieta a las brechas: Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas* (2021)  
JUAN DUKUEN
- 19 Capítulo 2  
**«Nosotros siempre decimos que asumir una perspectiva bourdieusiana es una apuesta de luchas»:**  
Diálogo con Alicia B. Gutiérrez  
JUAN DUKUEN Y JOAQUÍN PERREN
- 37 Capítulo 3  
**El espacio social de la ciudad de Neuquén a comienzos del siglo XXI:**  
Una aproximación a la desigualdad en tiempos de posconvertibilidad  
LAURA LAMFRE Y JOAQUÍN PERREN
- 59 Información de lxs autorxs



A modo de presentación

## **Sobre homenajes, desigualdad(es) y clase social**

*Joaquín Perren y Juan Dukuen*

Podríamos comenzar este cuaderno con una advertencia. Lo que sigue no es un texto cerrado —una síntesis de resultados obtenidos en el marco de nuestra indagación en torno a la desigualdad en la Patagonia norte—, sino una exploración sobre posibles modos de enfrentar tal desafío en tiempos de giro digital y de enormes volúmenes de información a disposición para quienes estamos interesados en estudiar distintos tipos de brechas. Esta búsqueda, claro está, tiene un hilo conductor, una especie de argamasa que va cosiendo cada una de las partes que componen el presente volumen. No queremos ser originales en esa labor; más bien lo contrario. Podríamos leer esta contribución como un homenaje al trabajo que Alicia B. Gutiérrez y su equipo han realizado en las últimas décadas para dar cuenta de la topología social en la ciudad de Córdoba.

Esta devoción académica tiene un costado teórico que la justifica. A contrapelo de una tendencia a multiplicar las desigualdades, aun a riesgo de construir un mapa borgeano de la realidad, Alicia B. Gutiérrez y su equipo concentran su atención en las desigualdades de clase. Se resisten a abandonarla como una categoría sintética de la estructuración social. Pero esa valentía no implica caer en dogmatismos: antes bien, este grupo de científicos sociales trata en todo momento de alejarse de esa mirada que tiene a la clase como una sustancia dada, como un a priori, a la Althusser si se me permite el

antiquismo. En su lugar, proponen pensarla no sólo en términos de construcción, sino también como una apuesta multidimensional y relacional.

Este posicionamiento basal lleva a Alicia B. Gutiérrez a sentirse tributaria de la tradición inaugurada por Pierre Bourdieu. Toma distancia de esa moda, tan propia de la década de 2000, que obligaba a todo proyecto de ciencias sociales a agregar —independientemente del tema o disciplina— alguna referencia a las ideas de *campo*, *capital simbólico* o *habitus*. A la inversa, Gutiérrez y su equipo proponen pensar estas categorías a partir de un problema que atraviesa a la sociología desde su propia génesis: el de la reproducción social. Trata de saber a ciencia cierta cómo se constituyen las clases sociales. Y cómo, en ese proceso, es importante prestar atención a las relaciones objetivas identificables en determinado espacio social, pero también a las relaciones simbólicas que esas clases mantienen entre sí. De esos «sentidos vividos» que impregnan las prácticas, esos modos en que las personas tramitan su posición social. Esos relatos, en definitiva, que son actos enclasables, pero también actos de enclasmiento.

La claridad teórica de Alicia B. Gutiérrez y su grupo se traslada al campo de lo metodológico, configurando un segundo faro que ha iluminado nuestra aproximación al espacio social neuquino. En ese sentido —y sin ánimos de exhaustividad—, es importante señalar la claridad con la que define los materiales a utilizar, la unidad de análisis a privilegiar y los indicadores a partir de los cuales dar a su estudio un cariz multidimensional. Y en cada uno de estos andariveles, los científicos cordobeses plantean salidas ingeniosas y cuidadosamente fundamentadas. Para los materiales, defienden a la Encuesta Permanente de Hogares como una vía privilegiada para otear el espacio social. En el caso de la unidad de análisis, eligen a la familia en tanto sujeto colectivo y *locus* mismo de la reproducción social; mientras que, en materia de indicadores, nos ofrecen una exquisita selección de variables que les permite reponer las distintas formas de capital presentadas por Bourdieu, desde el consabido capital económico hasta los capitales educativo y cultural.

Esta doble adscripción, que es a la vez teórica y metodológica, es aquello que reestructura el presente cuaderno. Comienza con una reseña de *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*, un nuevo clásico que ofrece un mapa sobre cómo estudiar las desigualdades de forma multidimensional, combinando con maestría métodos

cualitativos y cuantitativos; continua con una exhaustiva entrevista realizada a Alicia B. Gutiérrez en la que revisa su trayectoria, brinda pistas para el estudio de la desigualdad y abre una agenda de trabajo a futuro; y cierra con un ensayo empírico que, inspirado en las coordenadas teórico-metodológicas de la escuela cordobesa, repone la textura del espacio social neuquino a la salida del régimen de convertibilidad, cuando la economía y la sociedad patagónicas se recuperaban de los efectos de la gran transformación neoliberal, parafraseando a Polanyi.



## «Tomamos decisiones»

Algunas palabras sobre el método  
como oficio en *De la grieta a las brechas:  
Pistas para estudiar las desigualdades  
en nuestras sociedades contemporáneas* (2021)

Juan Dukuen

En el libro *De la grieta a las brechas: Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*, Alicia Beatriz Gutiérrez, Héctor Mansilla y Gonzalo Assusa (2021) buscan comprender los procesos de reproducción social de las desigualdades en Córdoba, en las primeras dos décadas de siglo XXI. El escrito, que recoge casi una década de investigación del equipo dirigido por Gutiérrez en el Instituto de Humanidades del CONICET y la Universidad Nacional de Córdoba, impulsa una serie de preguntas: «La desigualdad social ¿sigue siendo eficaz para describir nuestras sociedades contemporáneas? ¿La sociedad en la que vivimos puede ser leída bajo la idea de una gran empresa taxonómica? ¿Cómo se explican, si no, los enormes volúmenes de energía social destinados a enclasar, clasificar y dividir personas, recursos materiales y simbólicos? ¿En algún momento, nuestra sociedad dejó de estar signada por un sistema de relaciones que define probabilidades abismalmente diferentes de trabajar, estudiar, habitar, descansar, curarse, sentirse digno, seguro, útil y hasta de vivir?» (pp. 163-164).

Las respuestas que el lector encontrará en este minucioso libro implican recuperar lo mejor de la perspectiva teórica-metodológica relacional desarrollada por Pierre Bourdieu —especialmente la *topología social* (que se consolida a partir de *La distinción*, de 1979)— para la construcción del espacio social de las clases. Está es una apuesta específica en el campo de los estudios de desigualdades en América Latina, que como indican lxs autorxs, suelen trabajar con otras perspectivas (neomarxistas y neoweberianas), siendo esta publicación una de las pocas excepciones de puesta en juego de la perspectiva bourdeana.

En la primera fase de la investigación, Gutiérrez *et al.*, (2021) recurren al «análisis multidimensional de datos desarrollado por la escuela francesa de *Analyse des données*, en particular el análisis de correspondencias múltiples (ACM) y los métodos de clasificación, especialmente el de Clasificación Jerárquica Ascendente (CJA)» (p. 44). Para ello se nutren de la información producida por la Encuesta permanente de Hogares del INDEC (EPH) entre 2003 y 2019. Esta fase de análisis *objetivista* les permite abordar las relaciones de desigualdad en el espacio social cordobés, dando cuenta de la distribución de los recursos (los capitales económicos, culturales, sociales, simbólicos), de la construcción de «clases en el papel» (p. 25) y de las relaciones de fuerza objetivas de dominación entre las clases. Lxs autorxs señalan que «la estadística brindó un fondo sobre el que hacer foco, un contexto de análisis, unas tendencias y una identificación estructural de recurrencias a partir de las cuales construimos hipótesis, núcleos problemáticos, seleccionamos información y seguimos produciendo datos» (Gutiérrez *et al.*, 2021, p. 112).

Con estas herramientas, lxs autorxs enfrentan la segunda fase de análisis: el estudio de las *experiencias vividas* de la desigualdad, donde la entrevistas en profundidad cumplen un papel fundamental, al ser comprendidas como una forma específica de relación social, una relación de poder (Bourdieu, 1993) que implica «un desafío de peso a nuestra propia reflexividad investigativa». Para las entrevistas seleccionaron un total de 43 referentes de hogar representativos de las diferentes clases y fracciones de clase: «Accedimos a sus biografías personales y familiares, pero también a formas de hablar, de narrar y de discutir sobre su vida, su posición y la desigualdad en el contexto familiar, a formas de justificar e impugnar eventos, de explicarlos y darles sentido: de volverlos *reflexivos*». (Gutiérrez *et al.*, 2021, p. 114). A partir de una dialéctica entre la fase de construcción objetiva del espacio social y la relativa a la recons-

trucción de las experiencias vividas, lxs autores logran producir una serie de hallazgos sobre las desigualdades en el espacio social de Córdoba, aportando conocimientos originales en un campo académico que suele centrarse en lo que ocurre en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Hasta aquí repuse algunas cuestiones *formales* de la construcción metodológica de la investigación presentada en el libro de Gutiérrez, Mansilla y Assusa. Pero quisiera dar un paso más y escribir sobre este trabajo como un *lector interesado*. En lo que sigue, voy a recuperar la resonancia de sus varias lecturas (en un avión, en un colectivo, en mi casa), que estuvieron marcadas por una frase que quiero destacar. Esa frase es: «Tomamos decisiones». Si hay algo que esta afirmación condensa es una impronta teórico-metodológica que está en el fundamento de la investigación y que consiste en mostrar permanentemente sus condiciones de producción. Me refero a que el libro muestra cómo está hecho, muestra su artesanía. Hay una permanente, insistente y, para mí, destacable tendencia a mostrar sus operaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas; los capítulos 2 y 4 son particularmente importantes en ese sentido. Y también hay un constante juego de preguntas y respuestas con el posible lector, no solo las que presentamos al comienzo en la introducción formal de este comentario, sino también aquellas donde la reflexividad juega un papel central. Es decir, todo el tiempo lxs autorxs están diciendo por qué hicieron lo que hicieron (y no tomaron otro camino-método) y respondiendo a posibles objeciones. Sobre este método como oficio, me voy a detener en tres puntos claves, pero antes quiero decir algunas palabras sobre cómo *juzgar* una investigación en ciencias sociales.

Una forma de juzgar una obra, en este caso, sociológica, es analizar su coherencia interna, es decir, ¿es coherente en términos de argumentación sociológica? ¿Dice que va a hacer algo y cumple con ello? Esa es una primera forma. La otra es *juzgarla* en base a si se está de acuerdo, o no, con los supuestos epistemológicos, teóricos y metodológicos en los cuales se basa. Creo que esas dos formas, de alguna manera, son explicitadas en el libro. Es decir, el libro *le habla* —valga la reificación— tanto al que hace una lectura interna, que trata de ver si *compone* bien internamente; y también a aquel que viene de otra perspectiva teórica y dice: «Bueno, a ver, ¿estoy de acuerdo con esta noción de clase social? ¿Estoy de acuerdo con el pasaje de un análisis, podríamos decir, del sentido objetivo a los sentidos vividos mediante entrevistas?». El libro se encarga, con

una honestidad sociológica enorme, de mostrar el fundamento de las decisiones metodológicas tomadas por los autores. Yo elegí tres puntos para ilustrar el «Tomamos decisiones», que están enmarcados en esa tesis bachelardiana presente en *El oficio del sociólogo* de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2002, p. 25), que indica que el objeto «se construye, se conquista y se comprueba». De alguna manera, es un libro que está construido, a mi criterio, en base a mostrar ese encadenamiento.

I

Un primer punto tiene que ver cómo se pasa del sentido objetivo a los sentidos vividos, que es una de las apuestas del libro. Más específicamente ¿Cómo nos desplazamos del análisis de correspondencias múltiples a la experiencia vivida de aquellos referentes de hogar entrevistados? Entonces, dicen lxs autorxs: «Este pasaje exige la combinación y articulación de diferentes aproximaciones a la realidad y, con ello, la complementariedad adecuada de los métodos cuantitativos y cualitativos» (Gutiérrez *et al.*, 2021, p. 112). Y allí introducen una cita adentro de una cita: convocan al Bourdieu (1993) del libro colectivo *La miseria del mundo*, en el capítulo «Comprender»: «Contra la vieja distinción diltheyiana, es necesario plantear que comprender y explicar son una sola cosa» (910). Es un escrito publicado en 1993. Saltemos 30 años atrás, a 1963, al primer libro importante de Bourdieu en términos de investigación sociológica: *Trabajo y trabajadores en Argelia*. La primera mitad es un análisis estadístico hecho por Alain Darbel y colegas del Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos de Francia (INSEE); y la otra mitad es producto de Bourdieu, analizando una submuestra al 10 %, con entrevistas y trabajo de campo etnográfico en Argelia, entre 1959 y 1961 (ampliar en Baranger, 2004). ¿Qué decía Bourdieu cuando todavía no había desarrollado la topología social basada en el análisis de correspondencia múltiple? ¿Qué decía en la introducción, que se llama «Estadística y Sociología»? En la página 9, afirmaba que «lo que hay que denunciar no es el uso de la estadística, sino el fetichismo de la estadística [...] [porque] en la dialéctica ante la hipótesis y la verificación estadística, la oposición clásica entre explicación y comprensión es superada» (pp. 9-11). Pero hay más, veamos cómo desentraña Bourdieu esta superación:

El método estadístico permite captar las cadenas causales en las que están insertas, gracias al uso de hipótesis interpretativas, motivaciones objeti-

vamente dotadas de sentido. E, inversamente, los datos estadísticos, en la medida en que están referidos al desarrollo o a las consecuencias de una actitud que encierre en sí algo comprensible, sólo son 'explicados' verdaderamente si se los interpreta realmente de modo tal que alcancen a revestir un sentido en el caso concreto. Por lo tanto, la interpretación causal de un comportamiento o de una opinión sólo se logra cuando la acción manifiesta y sus motivaciones han sido aprehendidas y el vínculo que las une se ha vuelto comprensible bajo el aspecto del sentido. Así, las regularidades estadísticas tienen un valor sociológico solamente en el caso de que puedan ser comprendidas. E inversamente las relaciones subjetivamente comprensibles sólo constituyen modelos sociológicos de los procesos reales si se las puede observar con un grado de confianza significativo. (Bourdieu et al., 1963, p. 11)

Eso decía Bourdieu en 1963, donde «busca superar la dualidad entre la formación científica y la humanística sin caer sin embargo en el positivismo» (Baranger, 2004, p. 92). Vuelve a esta discusión en 1993 y, en el 2021 lo vemos recuperado magistralmente en el libro *De la grieta a las brechas*, de Gutiérrez, Mansilla y Assusa, en función de un análisis empírico específico, y no para un regodeo en «metodología de manual».

Una digresión. Esa genealogía me permite agregar que uno de los primeros libros latinoamericanos —o tal vez el primero, no puedo asegurarlo— que cita *Trabajo y trabajadores en Argelia* es *El vapor del diablo*, de José Sergio Leite Lopes (2011 [1976]). Esas referencias extraordinarias nos permitirían trazar una genealogía de problemáticas que están muy presentes, como línea teórico-metodológica, por lo menos desde principios de la década del 60, y que son centrales para pensar una historia de la desigualdad en la región. Cierro la digresión.

## II

El otro punto que quiero señalar tiene que ver justamente con la selección de lxs entrevistadxs, con exxs 43 referentes de hogar representativxs de las diferentes clases y fracciones de clase. Aquí también hay toda una serie de operaciones teórico-metodológicas tan interesantes como claras, en esto de «tomar decisiones». Me permito una cita que creo ejemplar, donde lxs autorxs señalan:

El paso del indicador a las experiencias y relatos tuvo en la entrevista en profundidad una herramienta metodológica fundamental, pero también un desafío de peso a nuestra propia reflexividad investigativa. Como muchos

de los vínculos activados para nuestro trabajo de campo preexistían a nuestro rol de investigadores, la construcción de la entrevista como una forma específica de relación social (Bourdieu, 1999c) implicó renegociar los términos, acuerdos y códigos de dichos vínculos. Pero a la vez, habilitó búsquedas de construcción de confianza y de reducción al mínimo de la violencia simbólica, enraizada en la asimetría misma de esta relación social. En cada caso particular negociamos con los entrevistados la grabación de las charlas, el alcance de las preguntas y el intercambio de información.

Con estas entrevistas conseguimos relatos e historias diversas acerca de su economía y su trabajo, de su educación, de sus consumos y gastos, de sus aspiraciones y evaluaciones en la vida de estas familias. Accedimos a sus biografías personales y familiares, pero también a formas de hablar, de narrar y de discutir sobre su vida, su posición y la desigualdad en el contexto familiar, a formas de justificar e impugnar eventos, de explicarlos y darles sentido: de volverlos 'reflexivos'. Por sobre todas las cosas, en estos diálogos logramos obtener un conjunto mucho más vasto de datos sobre sus vidas, sus elecciones, sus apuestas y gustos. Su discurso fue así construido como fuente de datos y no solamente como práctica social situada (Martín Criado, 2014). (Gutiérrez *et al.*, 2021, p. 114)

Y aquí aparece el otro punto al que quiero desplazarme, que tiene que ver con el problema, propiamente bourdeano, en tanto problema *para* el investigador: ¿cómo captamos el *sentido práctico* —que es la clave en este nivel de análisis— a través de entrevistas? Hay una tensión allí, una tensión que uno puede buscar —si quiere ir muy lejos, a casi 100 años, 1926— al Malinowski de *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje* (1986 [1926]). Al final de esa obra notable, este clásico hace un poco de —muy interesante— metodología, para pelearse con otras perspectivas antropológicas. En un momento advierte sobre peligro de «la antropología de oídas» que consiste en basarse solo en «preguntas y respuestas» sin prestarle atención a las prácticas. Malinowski está señalando un problema, que también tiene que ver con que —y él lo dice con sus palabras en las páginas 143 y 144— si uno se basa solamente en entrevistas, corre el riesgo de comprar la versión legítima del discurso que lxs entrevistadxs te quieren dar (algo que Bourdieu también señala años después). Gutiérrez, Mansilla y Asussa (cf. 2021 p. 120 y ss.) son muy conscientes de este problema y de la respuesta para resolverlo. Porque no solo —ni primero— hicieron entrevistas. Hay trabajo de campo y un cruce de estrategias metodológicas que permiten hacer luego entrevistas. Las entrevistas no están primero. Son el resultado de toda una serie de apuestas teórico-metodológicas previas, empíricamente fecundas, que permiten encuadrarlas sociológicamente en un marco de sentido (como también dice Bourdieu en *Trabajo*

y trabajadores en Argelia). Esto es un desafío fundamental al que se enfrenta cualquier investigador/a que cruza métodos. Por eso la resolución propuesta en «De la grieta a las brechas» es muy interesante.

### III

El tercer punto que quiero destacar consiste en decir algunas palabras sobre los hallazgos de investigación. Como soy un lector *interesado* y tengo particular *interés* en cómo operan las estrategias de reproducción con componente escolar —por mis investigaciones sobre educación de *elite*—, me voy a detener en un apartado en la víspera de las conclusiones: «¿Cómo hacer de la desigualdad una virtud?» se titula. Es un momento durkheimiano del libro, más específicamente, orientado por el Durkheim y Mauss (1996 [1903]) de «Las formas primitivas de clasificación», que tiene que ver con las relaciones entre estructuras sociales y estructuras simbólicas, aquí presente entre la división en clases y las posiciones morales, por así decirlo:

Las familias del mundo popular impedidas por su urgencia material para esgrimir la actitud ‘desinteresada’ y sin disimular del todo el desconocimiento y la falta de familiaridad con la gestión de las instituciones educativas, ofrecen a cambio grandes esfuerzos, renunciando económicas y sacrificios a escala de su patrimonio familiar, y construyen expectativas de rédito y mejora concreta a partir de las inversiones educativas para las trayectorias de sus hijos. Se trata de una relación instrumentalizada con la educación como moneda de cambio en la aspiración a un ‘futuro mejor’ (es decir, menos precario, menos explotado, menos sacrificado para sus hijos). (Gutiérrez *et al.*, 2021, p. 160)

Para Gutiérrez *et al.* (2021) queda claro que «la negación del interés material como una suerte de mérito o garantía de moralidad es uno de los privilegios que vienen organizados con la jerarquía de la estructura social»:

El *desconocimiento* de los privilegios y la descripción de la desigualdad como resultado de *méritos* diferenciales constituyen operatorias discursivas típicas de la región dominante del espacio social. Los relatos de las biografías laborales, en estas posiciones de clase, aparecen estructurados por los mecanismos institucionales de acceso legítimo al empleo (concursos, competencias acreditables, capacidades profesionales, etc.), eliminando sistemáticamente los rastros y las injerencias, por ejemplo, de las redes de sociabilidad y el uso de contactos. (Gutiérrez *et al.*, 2021, p. 160)

En este pensamiento relacional de los extremos, podríamos decir, me parece que está uno de los mayores *descubrimientos* del libro, si se me permite una palabra que no se suele usar mucho en ciencias sociales por *demodé*. Pero esa es otra historia.

## Referencias bibliográficas

- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Prometeo.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinction. Critique sociale du Jugement*. Minuit.
- Bourdieu, P. (1993). *La misère du monde*. Seuil.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C., (2002). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P., Darbel, A., Rivet, J. P. y Seibel, C. (1963). *Travail et Travailleurs en Algérie*. Mouton.
- Durkheim, E. y Mauss M. (1996 [1903]). Sobre las formas primitivas de clasificación, en *Clasificaciones primitivas y otros ensayos de sociología positiva*. Ariel.
- Gutiérrez, A., Mansilla, H., y Assusa, G. (2021). *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades sociales en nuestras sociedades contemporáneas*. EDUVIM.
- Leite López, J. S., (2011 [1976]). *El vapor del diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Antropofagia.
- Malinowski, B. (1986 [1926]). *Crímen y costumbre en la sociedad salvaje*. Planeta Agostini.

## «Nosotros siempre decimos que asumir una perspectiva bourdieusiana es una apuesta de luchas»

Diálogo con Alicia B. Gutiérrez

Juan Dukuen y Joaquín Perren

Alicia Beatriz Gutiérrez es doctora en Sociología de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS), en Francia. Es profesora emérita de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Fue profesora titular en la cátedra de Sociología y responsable del programa «Reproducción social y dominación: la perspectiva de Pierre Bourdieu» de la misma facultad. Dictó cursos de posgrado en Córdoba, Universidad de la República (Uruguay) y universidades de España y de Francia. En el 2007 se incorporó como investigadora del CONICET, en el área de Antropología, Historia y Geografía. Ha publicado numerosos artículos en revistas y capítulos de libros en el marco de instituciones nacionales y extranjeras, en relación con sus investigaciones acerca de la pobreza urbana y la obra de Pierre Bourdieu. Es también autora de diversos libros, entre los que se destacan: *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, primera edición (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994), segunda edición (Editorial Universitaria de Misiones, 1995); *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu* (tercera edición revisada y ampliada, Madrid, Tierrade-

nadie, 2002); *Pobre... como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza* (Córdoba, Ferreyra Editor, 2004), y junto a Héctor Mansilla y Gonzalo Assusa: *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades sociales en nuestras sociedades contemporáneas* (Villa María, EDUVIM, 2021).

**Entrevistadores (en adelante, E):** Nos gustaría que nos cuentes tu trayectoria, desde tu formación de base hasta tu contacto con Bourdieu.

**Alicia Gutiérrez (en adelante, AG):** Si tuviera que dar mis principales coordenadas sociológicas, les diría que soy típico producto de aquella clase media argentina con movilidad social ascendente gracias a la inversión en capital cultural. Mis padres eran primera generación de universitarios, hijos de inmigrantes españoles e italianos. Mi padre era médico y mi madre odontóloga. Yo soy la mayor de cuatro hermanos, todos con estudios universitarios completos y con una trayectoria escolar totalmente formalizada en instituciones públicas: escuelas primarias provinciales; el secundario, en el prestigioso «Manuel Belgrano», y superiores, en la Universidad Nacional de Córdoba.

Mi primer contacto con la perspectiva de Bourdieu fue en el segundo semestre de 1976, cuando comenzaba mi carrera de Historia, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba; es decir, cinco meses después de haber comenzado la última dictadura cívico-militar. En ese marco, en 1976, el profesor titular de la cátedra de Antropología Cultural, Ricardo Costa, incorporaba la perspectiva de Pierre Bourdieu en la última unidad del programa de la materia. Recientemente llegado de Francia, donde había hecho su doctorado, Costa había traducido como material de cátedra, algunos párrafos de *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Ese material, sin duda, era de los más atractivos que leí en la carrera, donde —como en todas partes en nuestro país, junto a las desapariciones y exilios forzosos— las prohibiciones y censuras habían destruido a las ciencias sociales y humanas. Tiempo después, decidí entonces hacer mi tesina de grado en Historia, en el marco de esa materia, con la dirección de Ricardo Costa: hice una pequeña investigación sobre familias migrantes con la cual finalicé mis estudios de licenciatura. Había entrado a la Escuela de Historia por una suerte de mandato familiar no explicitado entonces, y sentía que había hecho una carrera que no me interesaba demasiado. Había

leído cientos y cientos de páginas previamente censuradas, carentes de sentido y que sólo permitían acumular una dudosa *cultura general*. Por eso intenté canalizar mis intereses por el lado de la antropología y la sociología, que me ofrecían un panorama más interesante para el desarrollo de mi profesión.

Mis oportunidades para ingresar en el campo académico y profesional aparecieron, casi simultáneamente, en la docencia y la investigación. En 1986, a través de una selección de antecedentes, ingresé a la cátedra de Sociología, de la que ya entonces Ricardo Costa era el profesor titular y en 1988 obtuve una beca del Gobierno de la Provincia de Córdoba, para estudiar «estrategias de vida en familias pobres». Comenzó así mi carrera como docente universitaria, primero como JTP, luego como profesora adjunta y desde 2008 como profesora titular regular, a la vez que inicio mis investigaciones sobre pobreza y desigualdad social.

Esa primera investigación, con la dirección de Ricardo Costa, me llevó a estudiar en profundidad la perspectiva de Bourdieu. Mi primer planteo de la problemática era un poco ingenuo e intentaba combinar conceptos que son incompatibles desde el punto de vista epistemológico. Simplemente introducía la noción de *habitus* de manera aislada, y sin respetar una premisa clave en la mirada bourdieusiana: la sistematicidad de los conceptos, la necesaria referencia de cada uno de ellos a la estructura que le da sentido.

Me dediqué entonces a leer y analizar los textos de Bourdieu, con el objeto de aclarar sus conceptos, las relaciones que mantienen entre sí y el modo como operan en análisis empíricos concretos, como herramientas analíticas. Así, mi primer informe de investigación fue el germen de mi libro *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*, publicado en Buenos Aires, en 1994, bajo el sello Centro Editor de América Latina. Ese texto, revisado y ampliado ha sido publicado en 1995 en Posadas, por la Editorial Nacional de la Universidad de Misiones. Tiene también una edición en España, bajo el título *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu* (Madrid, Tierradenadie, 2002) y otras en Córdoba, Argentina. La última edición cuenta con un prólogo de Denis Baranger (EDUVIM, Villa María, 2012). Ese trabajo se constituyó en la llave de acceso al mundo bourdieusiano, en varios sentidos.

Ana Correa, una amiga y colega de la Facultad de Filosofía y Humanidades, le hizo llegar a Pierre Bourdieu, sin que yo supiera, un ejemplar de ese pequeño libro. Aprovechó entonces una de las visitas a Córdoba de Alain Lipietz, economista e intelectual fran-

cés que tenía una amistad personal con Bourdieu. Dos meses después, recibí una carta, escrita en español, que decía: «Acabo de leer su libro y tengo que decirle cuánto le agradezco por haber dado una visión tan exacta e inteligente de mi trabajo» y, más adelante, continuaba: «Acabo de hacer un trabajo similar para un libro que se llama *Raisons pratiques sur la théorie de l'action* que está por salir» (Bourdieu, 1994). Poco tiempo después recibí un ejemplar de ese libro, con una amable dedicatoria: «Para Alicia Gutiérrez, como ofrenda de amistad». Y así comencé una relación de intercambio con Pierre Bourdieu, que se consolidó en el tiempo y que marcó a fuego mi trayectoria académica: como investigadora, como docente, como traductora y difusora de su obra en Argentina y en otros países de América Latina.

En enero de 1998 hice mi primera estancia en París, con una invitación de Pierre Bourdieu y allí pude conocer personalmente a muchos de sus compañeros, discípulos y colaboradores: Louis Pinto, Patrick Champagne, Rosine Christine, Rémi Lenoir, Gérard Mauger, Francine Muel-Dreyfus, Jean-Claude Combessie, Michel Pialoux, Franck Poupeau y Marie-Christine Rivière. A algunos de ellos continué viéndolos en todas mis estancias posteriores, para intercambiar charlas sobre mis investigaciones, textos, o preocupaciones referidas a la traducción de las obras de Bourdieu al español.

Con Jean-Claude Combessie entablamos una profunda amistad. Mi familia y yo fuimos sus anfitriones todas las veces que estuvo en Córdoba, a partir de diciembre de 1998, en que comenzó a realizar diferentes actividades académicas en mi universidad. Su departamento de l'Impasse Saint-Denis fue mi lugar de residencia en París en todas mis estancias desde 1999. Su casa y su hospitalidad generosa me permitieron realizar mi tesis de doctorado en condiciones óptimas: podía disponer de mucho tiempo de escucha, de lectura atenta de mis notas, de discusiones y de intercambios. Allí inicié también relaciones académicas y de amistad que se consolidaron a lo largo de los años: con Enrique Martín Criado y el mundo académico español; con Marco Pitzalis, la Universidad de Cagliari y otras instituciones italianas; con Álvaro Moreno Durán y el campo académico colombiano y, por supuesto, con Franck Poupeau, con quien trabajamos en las compilaciones de Bourdieu que he traducido y que me acercó por otro lado al campo académico bourdieusiano. Los intensos encuentros en la casa de Jean-Claude Combessie constituían ocasiones privilegiadas para generar y reforzar una sólida red de capital social.

**E:** ¿Cómo llegaste al estudio de la desigualdad? ¿Podrías contarnos los diferentes trabajos de investigación que fuiste realizando, y cómo se articulan con la formación del equipo de investigación en Córdoba?

**AG:** Con mi tesina de grado sobre migrantes salteños residentes en Unquillo (provincia de Córdoba) empecé a dedicarme al análisis de la pobreza (rural en este caso). Luego continué en el marco de la misma temática, con dos colegas y amigas: Elisa Cragnolino e Isabel Manassero. Estábamos recién recibidas y nos convocaron para colaborar en un estudio sobre «Juventud rural y estrategias de sobrevivencia familiar en Argentina», en el noroeste de la provincia de Córdoba, en el marco de una investigación dirigida por Ricardo Costa y Ramón Freddiani.

Luego obtuve la beca que mencioné, en 1989, para trabajar ya sobre estrategias familiares en la ciudad de Córdoba, es decir, en el ámbito de la pobreza urbana. Fue entonces cuando empecé a profundizar en la perspectiva de Pierre Bourdieu y tuve la oportunidad de tener mi primer encuentro directo con el mundo bourdieusiano. Esto me permitió reformular la tesis de doctorado sobre pobreza urbana y estrategias familiares que venía realizando, en varios sentidos: teórico-metodológicos e institucionales. Jean-Claude Combesie me propuso entonces plantearla en co-tutela entre la Universidad de Buenos Aires y l' École des Hautes Études en Sciences Sociales, con su dirección (por la EHESS) y la de Carlos Herrán (por la UBA). Defendí mi trabajo en abril de 2002 y fue la primera tesis de doctorado realizada con esa modalidad en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Podría decir que desde mis primeros contactos con la sociología bourdieusiana, en la década de 1990, comencé a poner en práctica su mirada teórico-metodológica y a utilizar sus categorías conceptuales como herramientas analíticas.

En un primer momento lo hacía en el análisis de la pobreza urbana. Partía de la teoría de la acción y de la reproducción de la sociedad de Bourdieu, y por ello, en términos analíticos, utilizaba dos de sus conceptos claves: el *espacio social*, como estructura de la distribución de los recursos de una sociedad y *estrategias de reproducción social* como categoría clave para dar cuenta de la dinámica de las clases y de las relaciones de fuerza de ese espacio. Las conclusiones de este trabajo fueron publicadas en mi ciudad como libro, en 2004 (*Pobre... como siempre. Estrategias de reproducción social en*

la pobreza, Córdoba, Ferreyra, 2004), también en numerosos artículos y capítulos de libros, entre los cuales, seguramente, los más importantes son: un capítulo en un libro en España, cuyo espíritu es reflexionar sobre las capacidades heurísticas de la perspectiva de Pierre Bourdieu, compilado en 2005 por Luis Enrique Alonso, Enrique Martín Criado y José Luis Moreno Pestaña («La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana», en *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, Madrid, Fundamentos, 2005) y una breve «Nota de investigación» en *Actes de la recherche en sciences sociales* («La reproduction de la pauvreté. Sur les échanges de capital social», ARSS, n. 160, 2005). Esas conclusiones constituyeron también, en cierto modo, apuestas que me permitieron posicionarme en el campo académico.

Rápidamente, las principales serían: primero, la pobreza no se reproduce de manera aislada, pobreza y riqueza resultan de los mismos principios dinámicos que operan en un espacio social concreto; segundo, el análisis de las estrategias de reproducción social de familias que viven en situaciones de pobreza debe partir de los recursos y no de las carencias. Además, entre estas familias, con escaso o nulo capital económico y capital cultural, lo que aparece como recurso importante es el capital social.

Aquí quisiera explayarme un poquito: los recursos sociales constituyen una herramienta de análisis fundamental en las situaciones de pobreza urbana en América Latina, en particular desde los trabajos de Larissa Lomnitz en barriadas mexicanas (*Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975). Yo retomo la hipótesis de Lomnitz, pero desde una lectura bourdieusiana: los pobres apelan a sus recursos sociales conformando redes de intercambio de bienes y servicios que no son necesariamente simétricas. Introduzco así la posibilidad de reconstruir dos aspectos del mismo problema: *a*) por un lado, las estructuras objetivas que generan la distribución desigual de ese recurso fundamental (por las posibilidades de acceso a otros bienes) y *b*) por otro, las tensiones y las luchas concretas por acumularlo y defenderlo.

De todo ello deriva que los *no-pobres* se relacionan con los pobres también a partir de lo que tienen, no de lo que carecen. Y la noción de red y la de capital social bourdieusiana permiten analizarlo: pobres y no-pobres se relacionan entre sí a través de una red de intercambio de capitales. En esa red, los pobres tienen para ofrecer un capital social colectivo, que es susceptible de transformarse en otras especies de capital. En el caso que estudié, un grupo de mili-

tantes montoneros apoyó a un conjunto de familias a ocupar de hecho una tierra pública, cuya propiedad colectiva obtuvieron luego, a través de una cesión del gobierno de mi provincia. Los Montoneros intercambian en esa red, sus propios recursos (capital cultural y capital social y político), mientras acumulan capital político y se reproducen en su campo específico. Las mismas herramientas analíticas permiten analizar de qué modo las mismas familias pobres, en un contexto histórico posterior, se relacionan con dos ONG y con grupos políticos que participan en el juego democrático. En definitiva, pude observar de qué manera esas redes que se conforman entre agentes que ocupan posiciones diferentes en el espacio social articulan modos de reproducción diferentes. En consecuencia, analizar cómo pobres y no-pobres se entrelazan entre sí a partir de estas redes de intercambio de capitales nos permite reforzar nuestra primera conclusión: los pobres no están al margen de la sociedad. Sostengo que hablar de la pobreza en términos de *marginalidad* o de *exclusión* sin precisiones, es olvidar que los pobres ocupan una posición en la sociedad, la más débil, la dominada en el contexto general de los campos.

Si tuviera que pensar en términos bourdieusianos, diría que estas primeras conclusiones se consolidaron lentamente como herramientas analíticas y como apuestas de lucha simbólica. Este modo de analizar la pobreza en Argentina era novedoso en ese momento, en el contexto local y regional de las producciones sobre la temática: los trabajos más importantes y los más difundidos en el campo científico local estaban inspirados sobre todo en enfoques marxistas, en sus versiones latinoamericanas.

Desde 2001, paralelamente a mi investigación individual y sobre todo en los primeros años que siguieron a la obtención de mi doctorado, comencé a conformar proyectos colectivos, desde los cuales encaramos estudios desde este enfoque analítico de la pobreza urbana: «Líderes y organizaciones en medios de pobreza urbana», «Formas organizacionales en la pobreza: redes y capital social», «Migraciones y pobreza en el Área Metropolitana de la Ciudad de Córdoba, Argentina: estrategias migratorias de familias pobres residentes en la localidad de Malvinas Argentinas, en su dimensión socio-política» y «Redes y capitales en las estrategias de reproducción social de familias pobres». Esos equipos convocaban especialmente a gente joven, que comenzaba su formación de posgrado y que estaban interesados en profundizar en la perspectiva de Pierre Bourdieu.

Desde 2010, comenzamos a estudiar las relaciones de desigualdad social en la ciudad de Córdoba y ampliamos nuestro referente empírico: desde los barrios y localidades pobres, pasamos a considerar el espacio social cordobés en su conjunto. Esto fue posible gracias a la conformación de un equipo de investigación que llegó a convocar a diecisiete personas: investigadores formados y en formación (de CONICET, docentes-investigadores de la UNC y de la UNVM), becarios de posgrado (doctorales y posdoctorales de CONICET), becarios de grado y estudiantes. Nuestro programa de investigaciones «Reproducción social en Córdoba, estrategias familiares y dinámicas recientes, 2003-2021» se centra en las estrategias de reproducción de familias que pertenecen a diferentes clases y fracciones de clase en distintos ámbitos (trabajo, educación, vivienda y consumos), combinando un abordaje cuantitativo y uno cualitativo. Su codirector es Héctor Mansilla, colega y amigo a quien conozco desde el año 2006. Su participación es fundamental, pues es un especialista en estadística, que conoce muy bien la perspectiva de Bourdieu y que maneja el *software* que nos permite poner en marcha el aspecto más importante del *momento objetivista* de la investigación: la construcción del espacio social cordobés y la identificación, a partir de esa estructura, de las diferentes clases y fracciones de clase que lo conforman. De todo este proceso, me interesa destacar dos aspectos fundamentales: uno teórico-metodológico y otro colectivo-político.

Respecto al primero, quiero subrayar que cuando decimos que estudiamos «la reproducción del espacio social cordobés», queremos decir que nos interesa poder dar cuenta de la dinámica de las desigualdades y de las relaciones de poder que estructuran ese espacio. Por otra parte, esto supone también el estudio de las principales estrategias de reproducción social que ponen en juego las familias que ocupan esas posiciones diferenciales y que viven en ese espacio. En efecto, en sus estrategias de reproducción social —que abarcan todos los ámbitos de la vida (el trabajo, la educación, la salud, la vivienda, el consumo cultural, etc.)— las familias ponen en juego los recursos que tienen: algunas son más poderosas, otras más desposeídas; para algunas es más fácil acceder a determinados puestos de trabajo o a ciertos consumos culturales y no a otros, a determinada *calidad* de educación, o de salud, o de vivienda etc. Y al *elegir* las estrategias, en el marco de las posibilidades que tienen —que será más o menos amplio, y que tiene que ver con la posición presente, pero también con la historia de la posición, con la trayectoria de la familia (y de otros colectivos, como la clase o la fracción de clase)—,

se reproduce el espacio social. Esto quiere decir que las estrategias de determinados hogares no se pueden analizar aisladamente, sino en el contexto estructural en el que se insertan. Esto significa recordar que pobreza y riqueza se reproducen simultáneamente en una sociedad y, sin duda, la reproducción de ambas situaciones se explica por los mismos factores. Nosotros nos centrarnos fundamentalmente en cuatro dimensiones de esas prácticas: las estrategias laborales, escolares, habitacionales y de consumo cultural. Quizás lo más novedoso de esa investigación es cómo encaramos la etapa cuantitativa y el modo como la articulamos con la etapa cualitativa. En efecto, un aspecto central para la construcción del espacio social cordobés es un análisis de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares para el Gran Córdoba, desde el 2003 en adelante, recurriendo a técnicas multivariadas que, como dije, permiten la construcción del sistema de relaciones que constituyen ese espacio, su estructura y las posiciones existentes (considerando como unidades de análisis tanto a agentes individuales como a los hogares seleccionados en la muestra). Es más, hay todo un análisis previo para poder combinar las bases de individuos y de hogares, que nos llevaron a tomar una serie de decisiones para *adecuar* la fuente de datos con la perspectiva teórica con la que encaramos la investigación y, por supuesto, con sus objetivos e hipótesis. Una vez construido el espacio (en rigor, *los espacios sucesivos*), caracterizamos sus regiones y, a partir de métodos de clasificación, nos abocamos al armado de clases y de fracciones de clase (en tanto posiciones próximas en el espacio social). Es decir, construimos perfiles de las familias (apelando a información de las bases de individuos y de hogares) que toma en cuenta, de modo simultáneo, un conjunto de indicadores relevantes del conjunto de los recursos familiares, económicos y culturales especialmente. Y a partir de esa estructura de perfiles seleccionamos los casos con los cuales ponemos en marcha la etapa cualitativa de la investigación.

En relación con el aspecto colectivo-político, quiero destacar que este tipo de investigaciones sólo es posible gracias a un gran esfuerzo individual y colectivo. Desde su conformación como programa, con mi dirección y la codirección de Héctor Mansilla, el equipo estaba integrado también por Gonzalo Assusa, Ana Antolín, Cecilia Jiménez, Estela Valdés, Evangelina Ferrari, Evaristo García, Francisco Merino, Guadalupe Fernández, Julieta Capdevielle, Manuel Giovine, María Laura Freyre y Victoria Cooper. En 2018 se incorporaron Elisa Zabala, Gabriela Heredia, Mauricio Aurelli, Nata-

lia Cosacov y Natalia Quevedo. La información obtenida involucraba un trabajo colectivo importante (adecuación de las bases, realización de entrevistas, análisis y sistematización, etc.) y con ello la conformación de un conjunto de insumos del equipo. Pero los productos conseguidos también implicaban un gran esfuerzo individual: cada integrante insertó en este programa su propio trabajo individual (como investigador o investigadora, como becario o becaria —varios integrantes realizaron sus tesis de grado, de maestría o de doctorado en ese marco—). Este proceso supuso trabajos individuales y específicos según la propia temática desarrollada, junto a la posibilidad de apelar a los insumos colectivos y a poner en discusión las reflexiones y resultados de cada integrante. Éste es el modo de trabajo que he pretendido transmitir al interior de los equipos de investigación que he dirigido: junto al esfuerzo individual, es fundamental la apuesta al colectivo, en su dimensión pequeña, de grupo de trabajo, y en su dimensión más amplia, de índole institucional.

**E:** ¿Cuál consideras que es la potencia del enfoque de Bourdieu para el estudio de la desigualdad, desde una perspectiva situada, relacional e histórica? Esta pregunta se vincula con las polémicas que suelen darse en torno a poner en juego en el *sur global*, enfoques desarrollados en la academia de los países europeos.

**AG:** Trabajar desde la perspectiva de Pierre Bourdieu es, sin ninguna duda, una manera potente para dar cuenta de alguna problemática de la realidad que nos interese. En términos generales, su riqueza reside en una propuesta que rechaza el sustancialismo de ciertos análisis para proponer una mirada relacional que pone el acento, no en agentes o grupos de agentes, sino en las relaciones que se establecen entre ellos en función de un conjunto de propiedades tomadas *a priori* como principios que estructuran las condiciones objetivas. Ahora bien, eso no significa olvidar a los agentes o negar sus vivencias y experiencias. Tampoco hacer un análisis que considere sólo el estado de las relaciones o de los agentes como si estuvieran detenidos en el tiempo y no fuesen resultado de procesos históricos hechos cosas y hechos cuerpos.

En el caso específico de la desigualdad social, nosotros siempre decimos que asumir una perspectiva bourdieusiana es una apuesta de luchas. Más precisamente, cada una de las decisiones que tomamos para enfrentar los desafíos que nos plantea, constituyen apuestas: algunas tienen que ver con el propio proceso de

conocimiento y otras con el posicionamiento en el campo científico y político. Ese planteo es el que explicitamos en un libro que escribimos junto con Héctor Mansilla y Gonzalo Assusa, titulado *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*, publicado en 2021 por EDU-VIM. Para hacer como una especie de punteo de las más importantes, menciono:

Una apuesta tiene que ver con *la mirada* respecto a la desigualdad social. Nuestro punto de partida es el de una forma específica de la desigualdad, que no es la que está más en boga en el mundo discursivo académico contemporáneo: la desigualdad de clase. Esto no significa que no abordemos cuestiones relativas a las relaciones de género, espaciales, educativas o generacionales. Pero entendemos que en muchos sentidos la clase social continúa siendo una categoría sintética de estructuración, sobre la que se traman una multiplicidad de tensiones y fuerzas en conflicto. En otras palabras, con Bourdieu entendemos a la desigualdad de clase como una configuración de relaciones sociales multidimensionales, y emprendemos una investigación consecuente con este entendimiento tanto en lo teórico, como en lo metodológico, en lo analítico y en la escritura misma.

Otra apuesta es *la mirada teórica* de esa desigualdad de clase, diferente a las que dominan el campo de estudios sobre desigualdad y estratificación social que, durante décadas, ha mostrado la primacía de las corrientes neomarxistas y neoweberianas. En todo caso se acerca, con algunas diferencias, al enfoque CAR (*capital, assets and resources*) con el que Savage y su equipo continúan en Reino Unido la tradición del pensamiento relacional de la desigualdad de la perspectiva bourdieusiana. En efecto, partimos de la misma hipótesis teórica (el esquema de las clases no deriva de un enfoque deductivo: primero existe el espacio social y luego en él se identifican las clases), tomamos a la clase como un fenómeno multidimensional, y apelamos a un análisis de correspondencias múltiples (ACM). Ésta es la manera como podemos representar la estructura de relaciones (de familias y de recursos) a las que hice referencia.

Otra apuesta implica proponer un enfoque metodológico que permita captar tanto esas estructuras cuanto la dimensión vivida, experiencial, de las prácticas. Es decir, la desigualdad social tiene dos caras: una objetiva y una subjetiva y captar los sentidos vividos de la desigualdad social es una apuesta fundamental: poder dar cuenta de cómo las personas viven, experimentan, padecen, relatan y justifican el mundo desigual en el que viven, sin que exista

intencionalidad explícita de hacerlo. Abordar estos sentidos forma parte de la comprensión compleja del modo en el que la desigualdad social se reproduce, como la vida social, en la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, entre las cosas y los cuerpos. Eso nos obliga, por supuesto, a seleccionar los métodos y técnicas que permitan asumir ambas dimensiones y el enfoque relacional que explica y comprende esos procesos. También, ciertamente, a coordinar los métodos con los objetivos, hipótesis y unidades de análisis y con las fuentes de información disponibles.

También hacemos una apuesta en el campo académico y político en lo que respecta al *lugar de la investigación*, es decir, al realizar este tipo de estudios fuera de Buenos Aires. Y esto es particularmente relevante para la investigación sobre desigualdad social en Argentina, en la que el Área Metropolitana de Buenos Aires ha sido tomada muchas veces como la totalidad del país. No pretendemos cubrir la vacante de investigar la desigualdad en *el interior* de Argentina, o *desde el interior* de Argentina, sino dialogar, disputar y completar el conocimiento sociológico de la desigualdad social en Argentina, a secas y sin aclaraciones.

Muchas veces he recibido preguntas del tipo: ¿Es en la actualidad valioso el pensamiento bourdieusiano? O, más aún, ¿no es erróneo utilizar una teoría europea para analizar nuestros problemas latinoamericanos? Y mi respuesta es: sí a la primera pregunta, no a la segunda, siempre que asumamos también la premisa bourdieusiana de tratar la teoría como *modus operandi*.

No propongo la importación acrítica de las categorías de Bourdieu surgidas bajo preocupaciones sociales y sociológicas diferentes y en campos de producción diferentes. Lo que sostengo es que vale la pena rescatar los aspectos centrales de la teoría y su lógica de funcionamiento, asumiendo su estatus de *construcción de la realidad* e intentando valorar las posibilidades de dar cuenta de otros aspectos de lo real, y conducir la construcción de nuevos conocimientos. En mi opinión, aquí hay dos cuestiones claves para tener en cuenta. Por un lado, hay que considerar esas categorías como verdaderas herramientas analíticas, como construcciones teóricas que cobran su contenido específico en nuestras problemáticas, en un espacio y un tiempo concreto. Por otro lado, esas herramientas analíticas pueden —y deben— ponerse en discusión con *nuestros debates teórico-metodológicos*. Para el caso de nuestras investigaciones, tenemos que recordar que existen tradiciones fuertes, propiamente latinoamericanas y argentinas, que desde hace muchos años estu-

dian la pobreza y la desigualdad social desde puntos de vista diversos. Con ellas tiene que discutir y dialogar cualquier nueva propuesta de abordaje. Se trata entonces de localizar la teoría bourdieusiana en un doble sentido: en el contexto histórico específico que se quiere explicar y comprender, y en el estado del debate teórico-metodológico y empírico, que necesariamente trasciende lo internacional, para hacer lugar a lo regional y lo local.

**E:** ¿Cuáles considerás que son los desafíos que tienen por delante las ciencias sociales en un siglo XXI, marcado por crecientes desigualdades; ¿cuál es la posición que nuestras disciplinas deben plantearse frente a ese cuadro?

**AG:** Lo primero que se me viene a la mente es una cuestión que Bourdieu siempre criticaba: el sesgo *intelectualista* en el que solemos caer quienes participamos del campo académico: el de creer que el mundo está ahí para ofrecernos posibles representaciones y constituir un objeto de luchas entre nosotros. Lejos de eso, o mejor, más allá de cuestiones como esas que, sepamos o no, se filtran en nuestras miradas y nuestras apuestas, el mundo social presenta un conjunto de problemas que nos exigen soluciones prácticas. En relación con esto, quienes estamos involucrados en el campo de las ciencias sociales tenemos un rol que no podemos eludir: descubrir los mecanismos de dominación y hacerlos conocer, ideando distintas maneras de difundir los resultados de nuestras investigaciones.

Volviendo específicamente a la problemática de la desigualdad, quisiera señalar entonces un último aspecto, que tiene que ver con las apuestas políticas que mencioné: es una apuesta política sostener que la desigualdad social es un problema fundamental para nuestros países latinoamericanos, que es un eje de lectura central para dar cuenta de las tomas de posición políticas, para poder entender los principios de visión y de división que se han impuesto durante muchísimo tiempo. Esa idea es fuerte en el título que elegimos para el libro que acabo de citar: *De la grieta* [como construcción política] *a las brechas* [como construcción sociológica de la desigualdad].

Por ejemplo, vale también para intentar buscar razones por las cuales una gran mayoría de ciudadanos y ciudadanas argentinas —sobre todo varones jóvenes, aunque también mujeres y gente mayor— hace muy poquito tiempo votó en las elecciones presidenciales una propuesta que, a simple vista, no pareciera que fuese a defender los intereses de las clases populares. ¿Podremos contentar-

nos con sancionar: «están equivocados», «se dejaron engañar»...? ¿O es necesario que nos planteemos otras preguntas? ¿Cuáles son las brechas de la desigualdad social y cómo se fueron conformando en los últimos años? ¿Qué mecanismos las refuerzan y reproducen? ¿Cómo es percibido este mundo desigual desde las distintas posiciones sociales? ¿Qué hacen las personas para reproducir la desigualdad social? ¿Qué hacen para resistirla quienes ocupan las posiciones dominadas en nuestros espacios sociales? ¿Qué pueden y qué no pueden hacer? ¿Qué creen que pueden y qué creen que no pueden hacer?

La desigualdad social es un problema fundamental en nuestras sociedades contemporáneas. Y nosotros sostenemos que hay que insistir en que la explicación y la comprensión de estos procesos deben buscarse en la reproducción de la sociedad como estructura de clases. También sostenemos que es un fenómeno multidimensional, por lo que debemos apelar a un conjunto de métodos complementarios que nos permitan dar cuenta de todas sus aristas.

Por último, asumiendo nuestro rol fundamental como estudiosos de la sociedad y sus relaciones, apostamos a creer y a sostener que estamos compelidos a estudiar la desigualdad social, a hacer conocer nuestros resultados y a generar distintos niveles de discurso para hacer evidentes sus mecanismos a los diversos sectores de nuestras sociedades.

**E:** Un punto que es interesante para charlar, planteado especialmente por Joaquín, tiene que ver con cómo podemos *territorializar* los espacios sociales. No pensar al territorio como un simple escenario, sino como variable independiente de distintos procesos sociales. Enriquecer las clases recortadas en el papel al localizarlas en el tablero urbano y ver qué efectos tiene esa localización en la sociabilidad, las identidades y las trayectorias —yo pensaba, por ejemplo, en «Efectos de lugar» de *La miseria del mundo*, que acaba de cumplir 30 años y no pierde vigencia—.

**AG:** Esa cuestión es muy interesante. Coincido en que sigue vigente la pregunta: ¿qué relación existe entre el espacio social y el espacio físico, entre la yuxtaposición de campos y la cartografía del terreno, entre posiciones y localizaciones geográficas? Eso supone asumir la hipótesis bourdieusiana (puesta en juego en varias de sus investigaciones) de que, en una sociedad desigual, jerarquizada, no hay espacio que no tenga las huellas de la sociedad, es decir, que no esté

jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) *deformado* y sobre todo *eufemizado*.

Siendo así, y pensando en términos de reproducción de las relaciones de desigualdad, habría que asumir la hipótesis de que el espacio social se retraduce de alguna manera en el espacio físico y cobra la forma de la relación entre la estructura de la distribución espacial de las familias y la estructura espacial de los bienes y servicios (públicos y privados), mediados por los poderes de apropiación que tienen esas familias (la cantidad y el tipo de sus recursos económicos, culturales, sociales, simbólicos). También sería importante observar cómo y de qué manera los diferentes espacios sociales físicamente objetivados tienden a superponerse y, de ese modo, nos permiten observar concentraciones de los bienes más escasos y —de las familias que los poseen— ciertos lugares del espacio físico, en oposición a aquellos lugares que reagrupan a los más desposeídos: barrios ricos y espacios exclusivos vs. barrios pobres y *villas*...

Por supuesto, subyace aquí la idea de que el lugar o ubicación en el espacio físico tiene una relación directa con las disposiciones de las diferentes familias respecto a sus estrategias de reproducción. Ahora bien ¿Cómo proceder metodológicamente? ¿Cómo introducir en la construcción del espacio social variables e indicadores que den cuenta del espacio físico? Ese es el verdadero desafío.

Hace ya unos cuantos años, con Héctor Mansilla intentamos hacer algo de esto: en una localidad pobre de Córdoba donde yo estaba haciendo una investigación, pretendimos construir algo así como *estructura de clases de recursos disponibles* —en el espacio físico— *para la reproducción social*, utilizando como unidad de análisis, los segmentos censales del Censo 2001.

Aquí implicamos la hipótesis de que las diferentes dotaciones, en términos de volúmenes y estructuras de capital de los segmentos, nos permitirían posicionar a cada uno de ellos en un sistema de relaciones e identificar *clases* (en el sentido estadístico) a partir de los recursos objetivos. En otras palabras, el criterio de construcción de este espacio y de clasificación de los segmentos censales fue establecido a partir de la selección de variables que podíamos asociar a diferentes recursos (especialmente económicos y culturales) que inciden en las estrategias de reproducción familiares. Seleccionamos variables disponibles en el mismo censo (por ejemplo, el nivel máximo de instrucción y condición de ocupación del jefe de hogar, situación de pobreza —NBI—, equipamiento y acceso a bienes y servicios de los hogares, entre otras). A estas propiedades las conside-

ramos en términos relativos (expresadas en proporciones), porque son características analíticas de los segmentos y, en consecuencia, no comparables en términos absolutos: expresan la cantidad relativa de una propiedad presente en el segmento y lo caracterizan en ese sentido. Procedimos de este modo porque varía el número de hogares y de población de cada segmento censal (base sobre la que se calculan proporciones).

En fin, fue un esbozo teórico-metodológico para vincular clase y territorio: lo escribimos y lo presentamos como propuesta de un artículo para una revista. Fue duramente criticado, casi les diría destruido. Algunas cuestiones eran válidas, otras no. Nos desanimamos y retiramos el artículo: justamente hace unos días conversamos sobre esto y decidimos retomarlo...

Este es un ejemplo, si voy a usar información disponible de nuestro sistema estadístico nacional. Por supuesto, todo se hace más fácil —cuando se dispone de suficiente financiamiento— si está en condiciones de hacer encuestas *ad hoc*. En este caso, el desafío pasa por buscar indicadores específicos. En este sentido, Héctor Mansilla, que conoce muy bien la perspectiva bourdieusiana, que maneja los métodos estadísticos específicos (análisis de correspondencias múltiples y clasificación jerárquica ascendente) junto al software que se utiliza, es quien está en las mejores condiciones para hacerlo.

Hace unos años, en el marco de nuestro programa de investigaciones, él dirigía el proyecto (codirigido por Cecilia Jiménez) llamado «Estrategias educativas y consumo de TIC en familias de gran Córdoba, 2003-2015» y un proyecto de extensión (co-coordinado por Manuel Giovine), gestionado desde la cátedra de Análisis de la Comunicación II (FCC-UNC). En ese contexto elaboraron un informe técnico, llamado *El espacio de las escuelas secundarias de Córdoba-Capital*.

Se trataba de contextualizar las estrategias educativas (las escolares, en particular) de las familias, en lo que Bourdieu denomina como el «estado de los instrumentos de reproducción social disponibles»: un espacio de oferta educativa de nivel secundario que se diferencia en mayor o menor medida según un conjunto de variables seleccionadas y, de este modo, se constituye en un instrumento de reproducción y/o de distinción según el modo en que cada escuela se posiciona en ese espacio (en el campo de las escuelas secundarias). Se tomaron un conjunto amplio de variables activas e ilustrativas (relativas al contexto institucional, a la institución y a las y los alumnas/os), entre las cuales se incluyó la variable «zona

de emplazamiento», utilizando una categorización propuesta por Estela Valdés y Miriam Koch en un artículo de 2008. El informe que dio cuenta de este estudio fue plasmado luego en el artículo de Manuel Giovine y Ana Antolin Solache —miembros del equipo de investigación— titulado: «El espacio de las escuelas secundarias de Córdoba Capital, 2017: Una caracterización multidimensional» (*Espacios en blanco*, 2022).



# **El espacio social de la ciudad de Neuquén a comienzos del siglo XXI**

## **Una aproximación a la desigualdad en tiempos de posconvertibilidad**

*Laura Lamfre y Joaquín Perren*

### **Introducción**

La construcción del espacio social se realizó a partir de la información suministrada por la Encuesta Permanente de Hogares para el aglomerado Neuquén-Plottier. Recordemos que esta última constituye «un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), que permite conocer las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población» (Observatorio Económico y Social, 2015). En función de la necesidad de explorar los pliegues de la sociedad en la inmediata posconvertibilidad, usamos como mirilla el relevamiento realizado el tercer trimestre de 2003. Las razones que nos impulsaron a hacerlo no son difíciles de imaginar: por aquel entonces comienzan a visualizarse las características fundantes de un modelo productivo asociado a la recuperación de las capacidades estatales y la puesta en

marcha de una estrategia industrialista (Slipak, 2015). Finalmente, y para evitar sesgos asociados a la población pasiva, hemos considerado 193 del total de 233 hogares, dejando al margen aquellos cuyos referentes figuran como inactivo.

## **Delineando el espacio social neuquino a comienzos del siglo XXI: una exploración**

Para descubrir el sistema de relaciones, distribuciones y fuerzas que constituye el marco estructural sobre el que toman cuerpo las prácticas sociales, decidimos seguir el camino metodológico delineado por Alicia Gutiérrez, Héctor Mansilla y Gonzalo Assusa en su *De la Grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*, definir el espacio social neuquino. Abrevando de los aportes realizados por Pierre Bourdieu, estos científicos sociales hacen un uso fuerte del Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM), una técnica exploratoria que, al ordenar y clasificar datos, tiene la virtud de crear tipologías (López Roldan, 1996). Sus ventajas, sin embargo, no solo se reducen a la posibilidad de plantear hipótesis y construir interpretaciones. Junto a esta aproximación más relajada a la realidad social, atravesada por una lógica *bottom-up*, podemos señalar una segunda fortaleza, más en clave teórica: el ACM genera un sustrato válido para acceder a la desigualdad desde una mirada multidimensional. Después de todo, su instrumentación permite visualizar los efectos estructurales del sistema de relaciones entre variables y sus respectivas modalidades, tomando distancia de los análisis bivariados, pero también de los procedimientos multivariados que crean índices-resumen y que tienden a aplanar la realidad social.

En términos operativos, el ACM actúa sobre un conjunto de variables activas que colaboran en la formación de una nube de coordenadas a partir de la cual se reponen las tramas de la desigualdad en un determinado espacio social. Para ello, esta técnica identifica sus múltiples relaciones y, a su vez, contempla el peso específico de cada uno de los indicadores en la conformación de los ejes axiales. Luego, se agrega un segundo set de variables, menos relevante en la explicación, pero que manifiestan su desigual distribución en el espacio social. En nuestro caso, y con la perspectiva de inaugurar una vía de diálogo con los estudios realizados en la ciudad de Córdoba, utili-

zamos 8 variables activas, a saber: 1) ingreso per cápita familiar (en deciles), 2) ingreso total individual (en deciles también), 3) sexo del referente de hogar (RH), 4) edad del RH, 4) situación conyugal del RH, 5) nivel educativo del RH, 6) jerarquía ocupacional y 7) calificación ocupacional del RH. Las ilustrativas, por su parte, son 26 en total: 1) Categoría ocupacional, 2) Tenencia de agua, 3) Régimen de tenencia de la vivienda, 4) Ingreso total familiar, 5) Ingreso de la ocupación principal del RH, 6) Cobertura médica del RH, 7) Carácter ocupacional, 8) Tecnología ocupacional, 9) Ámbito laboral, 10) Rama de actividad, 11) Tamaño establecimiento, 12) Calidad de materiales de la vivienda, 13) Número de miembros del hogar menores de 10 años, 14) Baño dentro o fuera de la vivienda, 15) Cercanía a basural, 16) Zona inundable, 17) Villa, 18) Hacinamiento, 19) Combustible para cocinar, 20) Recibe subsidios 21) Recibe mercadería del gobierno, 22) Recibe mercadería vecinos 23) Rentista, 24) Intereses, 25) Lugar de nacimiento del RH y 26) Plan Jefes.

El resultado de este procedimiento es un conjunto de dimensiones que capturan en gran medida la variabilidad en los datos. A los fines prácticos —y para evitar la confección de un mapa borgeano: escala uno a uno con la realidad—, concentraremos nuestro análisis en primeras dimensiones debido a que capturan el grueso de la varianza. O, dicho de otro modo, nos detendremos en aquellos ejes que presentan autovalores altos y que indican la importancia relativa de cada dimensión en la explicación de la estructura de los datos. Algo similar podría decirse de la inercia: es una medida de la variabilidad total en los datos y se distribuye entre las diferentes dimensiones. Dado que es probable que existan relaciones de dependencia entre las categorías de las variables, es necesario aplicar ajustes, tanto a los valores propios como a la inercia para corregir la sobreestimación de la variabilidad. Esa corrección, conocida como de Benzecri, calibra los valores propios e inercias, proporcionando estimaciones más realistas sobre la importancia de cada dimensión en el análisis y permiten una interpretación precisa de los resultados. La tabla 3.1 condensa de un modo intuitivo la complejidad del mencionado procedimiento estadístico.

Para el caso de Neuquén, el ACM genera un total de 40 valores propios, aunque solo 17 de ellos presentan valores superiores a la media. De ese listado de filas, tomaremos en cuenta las dos primeras en la medida que concentran el 58 % de la varianza total de los datos. O, dicho en términos más sencillos, esos dos ejes explican la variabilidad de los datos casi tan bien como el conjunto de las

Tabla 3.1. Descomposición de la inercia total y la inercia total corregida del Análisis de Correspondencia Múltiple para determinar el espacio social neuquino

Dimensiones	Valor Propio	% de inercia	Valor Propio Corregido	% inercia corregida
dim 1	0,3637	7,2736	0,0570	0,4060
dim 2	0,2798	5,5953	0,0240	0,1707
dim 3	0,2510	5,0205	0,0159	0,1132
dim 4	0,2362	4,7246	0,0124	0,0882
dim 5	0,2168	4,3362	0,0084	0,0601
dim 6	0,2086	4,1712	0,0070	0,0498
dim 7	0,1916	3,8313	0,0044	0,0316
dim 8	0,1881	3,7621	0,0040	0,0284
dim 9	0,1763	3,5250	0,0026	0,0187
dim 10	0,1636	3,2730	0,0015	0,0106
dim 11	0,1571	3,1410	0,0010	0,0073
dim 12	0,1537	3,0732	0,0008	0,0059
dim 13	0,1507	3,0137	0,0007	0,0047
dim 14	0,1457	2,9143	0,0004	0,0031
dim 15	0,1401	2,8015	0,0002	0,0016
dim 16	0,1302	2,6037	0,0000	0,0002
dim 17	0,1277	2,5547	0,0000	0,0001

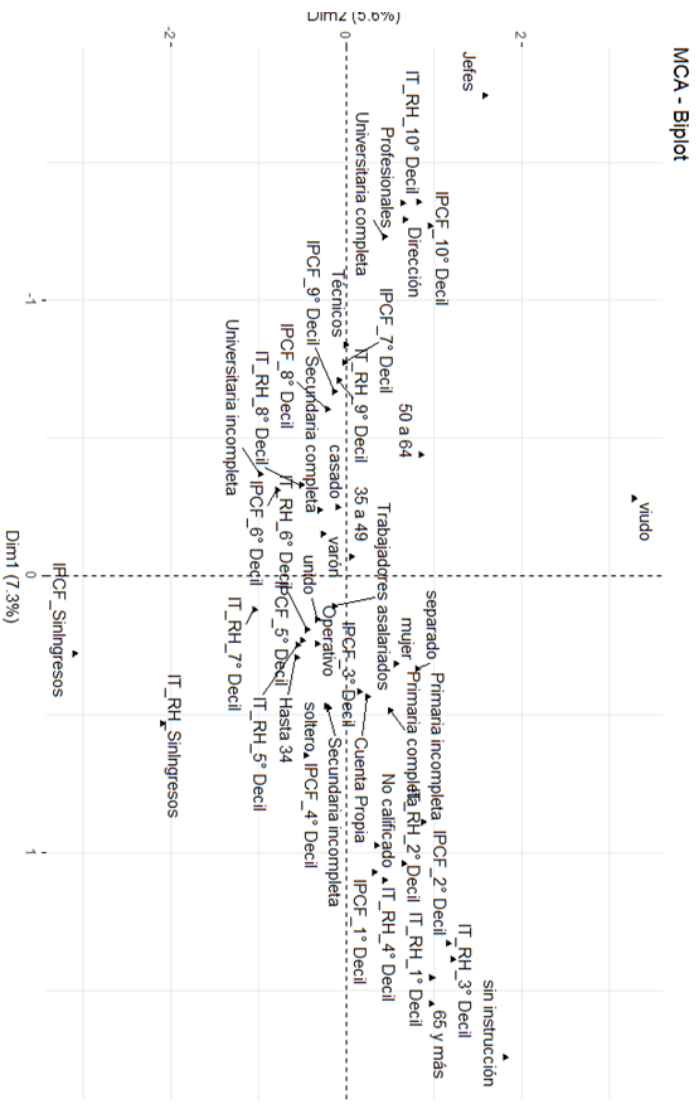
Fuente: elaboración propia con base en información de INDEC (2003).

dimensiones. En ese sentido, vale la pena recuperar los dichos de Moscoloni: «si bien la inercia es un indicador de dispersión, ya que mide los grados de asociación existentes, no nos interesamos solamente por la dispersión de la nube sino, sobre todo, por la existencia de direcciones privilegiadas en esa nube» (2005, p. 130). De esta forma, el examen de la inercia nos avisa sobre las direcciones de la deformación de la nube (con relación a una esfera, claro) y, al hacer explícita su forma, nos podemos hacer de una idea aproximada de la estructura de la desigualdad presentes en la distribución de los recursos claves para ocupar una determinada posición social (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2021, p. 62).

La figura 3.1 muestra la representación del espacio social neuquino de 2003. El primer factor —que representa el 41 % de la inercia total de los datos— muestra un gradiente en el que, a medida que nos deslizamos hacia la derecha, van disminuyendo los recursos a disposición de los hogares. A la izquierda del *bi-plot* encontramos aquellos que pertenecen a los deciles de ingresos más altos, con referentes que se desempeñan como jefes o profesionales y que cuentan con altos niveles educativos. En el extremo opuesto, hacia la derecha del gráfico, encontramos hogares que acumulan todo tipo de desventajas: los ingresos y niveles de instrucción son bajos, las actividades de menor calificación están sobrerrepresentadas y la población cuya edad es superior a los 65 años tiene una fuerte incidencia. En síntesis, y con el propósito de definir el factor de una forma ajustada, podríamos presentarlo como uno que opera a partir del tándem pobreza/riqueza y que nos brinda pistas sobre el stock de capital económico y cultural a disposición de los hogares relevados. De ahí que las variables que más contribuyen a la conformación del factor sean el ingreso total del RH, el ingreso per cápita familiar, el nivel educativo del referente de hogar y la jerarquía ocupacional del referente de hogar.

El segundo factor es, en cambio, menos significativo a la hora de explicar la variabilidad de los datos: representa tan solo el 17 % de la inercia ajustada total de los datos; es decir, un tercio de lo aportado por el primero de los ejes. De todos modos, y pese a su menor peso específico, vale la pena interpretarlo en sus características fundantes. En principio, podríamos decir que en el *continuum* arriba-abajo se advierte el peso de la dimensión etaria. En la parte alta observamos variables asociadas a población de mayor edad (por caso: 65 y más, o 50 a 64) y, a medida que nos deslizamos a la parte inferior del *bi-plot*, indicadores asociados a la juventud (ejemplo de ello es la ubicación del punto referido a la población menor a 35 años). En el mismo sentido, y asociado a lo último, resulta evidente un degradé que distingue entre distintos tipos de hogares: los unipersonales en los extremos (en la parte superior en condición de viudez y en la inferior en carácter de soltero) y los nucleares en la parte media de la gráfica, justo donde se cruzan los ejes horizontal y vertical. Así pues, este componente nos habla del ciclo familiar de los hogares relevados y, por ello, aportan significado variables referidas a la condición etaria, aunque también a la conformación de los hogares.

Figura 1.1. Plano factorial del espacio social neuquino



Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

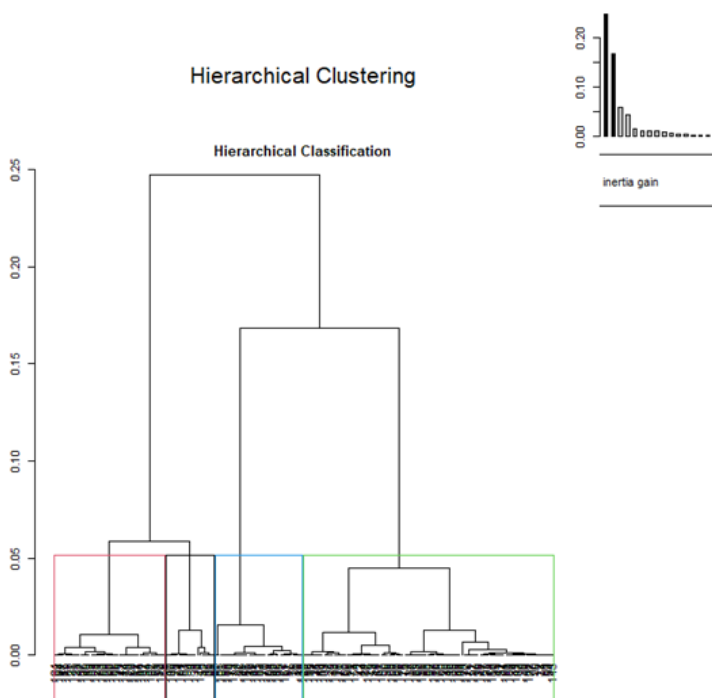
## De las variables a las clases sociales: la(s) desigualdad(es) en el espacio social neuquino

Hasta aquí hemos visto los trazos más gruesos del espacio social neuquino. Gracias al Análisis de Correspondencia Múltiple descubrimos cómo se distribuían los hogares en función de los dos ejes principales que tomamos para el análisis. Este ejercicio constituye la base a partir de la cual nos aproximaremos a las clases sociales, por lo menos en el papel, tal como recomienda Pierre Bourdieu. Parece oportuno, entonces, definir grupos que incluyan aquellos hogares que más se parezcan entre sí (minimizando la variabilidad dentro de los grupos) y se distancien lo máximo posible del resto de los grupos (maximizando la variabilidad entre los grupos). La técnica que mejor se ajusta a esta misión es la Clasificación Jerárquica Ascendente (CJA), en tanto se utiliza para agrupar individuos en clústeres en función de sus similitudes o diferencias en múltiples variables. Se parte de considerar cada individuo como un agrupamiento individual y que —al fusionarse gradualmente con clústeres similares— va conformando agrupamientos de mayor envergadura (en nuestro caso, clases sociales). La salida gráfica del procedimiento es un dendrograma o, lo que es igual, un diagrama de ramificación que permite visualizar cómo los hogares se van agrupando en función de distintos niveles de similitud. El resultado de este ejercicio puede visualizarse en la figura 3.2.

Solo basta una mirada superficial al dendrograma para darnos cuenta de que cuatro son los grupos que contienen a los hogares que más se parecen entre sí y que más se diferencian de los hogares del resto de los grupos. Lo interesante del CJA es que nos permite acceder a clases no de manera predefinida, sino considerando las relaciones entre las características pertinentes que actúan de conjunto y simultáneamente. Pero saliendo de lo estrictamente estadístico, y aquí radica el potencial de la técnica para descubrir los pliegues del espacio social neuquino, los agrupamientos definen diferencias de proporciones en los recursos apropiados y que se traducen en capacidades de acción desigual con relación a otros agentes participantes» (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2021, p. 66).

Veamos ahora las características asociadas a las posiciones de cada una de las cuatro clases sociales que emergieron del dendrograma, incorporando las variables activas que estructuran el espacio social, pero también las suplementarias que permiten definir con

Figura 3.2. Dendrograma del CJA para el ACM



Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003)..

mayor precisión cada uno de los grupos sociales. La primera clase concentra a cerca del 11 % del total de hogares relevados y en ella aportan significado variables asociadas al tríptico conformado por elevados ingresos (10° decil), niveles de instrucción altos (universitario completo) y referentes que ocupan la cúspide de la pirámide ocupacional (dirección). En el mismo sentido, la tabla 3.2 nos brinda interesantes pistas sobre el momento del ciclo familiar que transitaban dichos hogares: los valores más altos en la edad de los RH de entre 50 y 64, así como los puntajes negativos para el rango etario ubicado por debajo de los 35 años, nos habla de trayectorias laborales de largo aliento y que se encontraban, por entonces, en su cenit. Aunque un poco menor, podemos mencionar la incidencia que tienen las variables asociadas a la cuestión habitacional. En efecto, no se advierten situaciones de hacinamiento y la calidad constructiva de

las viviendas es la óptima. La sumatoria de estas características nos permiten definir a esta clase como una *elite* local que disponía, hacia comienzos del siglo XXI, de un significativo volumen de capital en sus diversas variantes, tanto económico como cultural y social.

La segunda clase social que surgió de la implementación de la CJA aglutinaba poco más de un quinto de los hogares (tabla 3.3). Vemos allí una dotación de recursos que se encuentra apenas por debajo de la exhibida por la *elite*. En materia de ingresos advertimos una fuerte valencia de los deciles que van del séptimo al noveno, niveles de instrucción altos (universitario completo y secundaria incompleta saturan en positivo y negativo, respectivamente), calificaciones técnicas, ocupaciones asociadas al empleo estatal (especialmente, en materia educativa) y, por esta última razón, una cobertura sanitaria asegurada por la existencia de obras sociales (y, en menor medida, por servicios de salud prepagos). En el segundo de los ejes, aquel más vinculado al gradiente etario, es evidente la incidencia de los hogares *encabezados* por casados/as y el impacto negativo de la población menor a 34 años. Ambas características parecieran dar cuenta de unidades que estarían transitando una fase intermedia de su ciclo vital, aspecto que pone distancia con lo descubierto en el caso de la *elite*. En lo referido a variables ligadas al hábitat no evidenciamos situaciones de destitución infraestructural. Por el contrario, los hogares asociados a esta posición tienen acceso a servicios domiciliarios (por caso: red de gas) y presentan puntajes negativos en aquellos indicadores que dan cuenta de situaciones desfavorables (carácter de ocupantes, hacinamiento o viviendas edificadas con materiales inadecuados). Finalmente, es interesante ver cómo se comporta el componente migratorio en esta clase social: a diferencia de la *elite*, más atravesada por la población venida de otros países, en este grupo es fuerte la incidencia de quienes llegaron de otras provincias argentinas. Esto último parece lógico si incorporamos al análisis la inflación de credenciales que exhibieron las ciudades tradicionales hacia finales del siglo XX y las oportunidades de movilidad que ofrecía una sociedad en estado líquido como la neuquina (Perren, 2011). Los atributos que reúne este conjunto de hogares nos permiten calificarlo como una clase media cuyo sello distintivo es una dotación intermedia de recursos en sus diversas variantes, desde lo patrimonial hasta lo educativo.

El tercer grupo es el que reúne a la mayor proporción de hogares encuestados (tabla 3.4). Con poco más del 40% de la muestra duplicaba a la clase media y multiplicaba por cuatro el peso

relativo de la *elite*. En este clúster observamos niveles de ingresos medio-bajos, ubicados en el rango del cuarto al séptimo decil, con fuerte incidencia de calificaciones operativas y en relación de dependencia. El capital educativo de esta clase es inferior al ostentado por los grupos antes explorados: entre las variables que le dan significado se encuentra el paso incompleto por la universidad, el secundario completo y, en menor medida, un tránsito por la escuela media inconcluso. Pese a la profundidad de la crisis de 2001, y la epidemia de desempleo que trajo aparejada, este universo de familias no requería en 2003 ayuda oficial, aspecto que queda en evidencia con la saturación positiva de variables como «no recibe mercadería del gobierno» o «no es alcanzado por programas de empleo». En términos demográficos, estamos frente a hogares cuyos referentes son jóvenes y básicamente varones; mientras que, en lo referido al usufructo del derecho a la ciudad, no se advierten grandes faltantes de equipamiento, aunque sí una condición inquilina que evidencia un retroceso del Estado en su rol como productor de vivienda. Las variables que se arremolinan en torno a este grupo social nos permiten imaginarla como una clase trabajadora tradicional que, aunque menos industrial y en mejor condición que en otros escenarios de la Argentina, comenzaba a experimentar complicaciones para acceder a la vivienda en calidad de propietaria.

Definamos la anatomía del último grupo resultante del CIA que realizamos en torno al espacio social neuquino (tabla 3.5). Su peso relativo se aproxima al cuarto de los hogares encuestados y el volumen de recursos que presenta es más bien bajo. Los valores test más elevados son aquellos que se vinculan a ingresos reducidos (entre el primer y el cuarto decil), con situaciones laborales sumergidas en la informalidad. Prueba de ello es la fuerte incidencia de variables asociadas a la ausencia de una relación salarial estable (inexistencia de descuento de obra social), baja calificación y la dependencia que muestran estos hogares con respecto a la ayuda gubernamental (mercadería y planes). Esta baja dotación de capital económico se acompaña de escasas credenciales educativas (primaria completa) y una delicada situación habitacional (ausencia de redes de gas, hacinamiento, exposición a riesgos ambientales, viviendas construidas con materiales deficientes y residencia en asentamientos). Pero es en la conformación de los hogares donde observamos las mayores diferencias con los restantes clústeres analizados: las mujeres aparecen como referentes, con prevalencia de situaciones de separación y con ocupaciones de baja calificación asociadas al empleo doméstico.

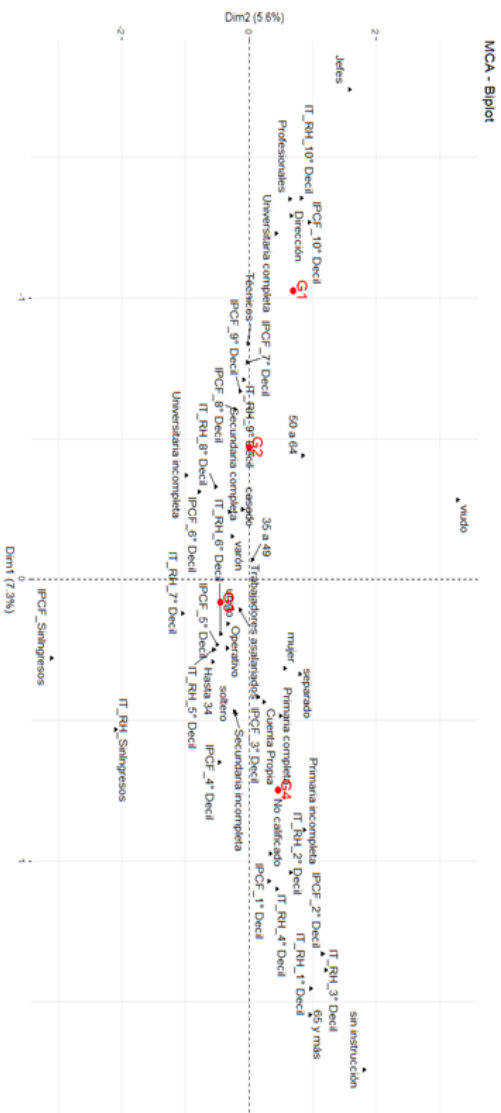
Esta acumulación de desventajas, donde se intersectan desigualdades ocupacionales, escolares, territoriales y de género, nos permite identificar a esta clase social como *precariado*, una categoría que, aunque conscientes de los debates que ha despertado, nos permite caracterizar a esa fracción de los sectores populares «con configuraciones familiares, posibilidades estratégicas y estructuras patrimoniales bastante diferentes (peores) a la (clásica) clase obrera» (Gutiérrez, Mansilla y Assusa, 2021, p. 72)

Hagamos ahora un breve *racconto* de lo hasta aquí realizado para avanzar en una síntesis y definir una agenda de trabajo a futuro. En un primer momento, y auxiliados de un análisis de correspondencia múltiple, pudimos definir los trazos más gruesos del espacio social neuquino. Los valores de las propiedades de los hogares relevados formaron una nube multidimensional de puntos a partir de la cual pudimos aproximarnos a las complejas tramas de la desigualdad. Luego, con la utilización de la técnica de CJA, agrupamos a los hogares bajo el principio de que tales agrupamientos expresan las mayores diferencias entre sí y, a su vez, conserven la mayor homogeneidad posible. O, dicho en los términos de Gutiérrez, Mansilla y Assusa, comparando «la variación de las variables dentro de los grupos (que debiera ser mínima) con la variación entre grupos (que debiera ser máxima)» (2021, p. 65). De este modo, la mixtura entre ambas técnicas nos habilita a producir el paso desde el sistema de relaciones que constituye el espacio social, en nuestro caso domiciliado en la conurbación de Neuquén, a la construcción de las clases que pueden recortarse en aquel (Moscoloni, 2005).

El resumen de ambas exploraciones es una proyección de las cuatro clases sobre la imagen original del espacio social (figura 3). No vemos bordes definidos, pero sí un conjunto de atributos que orbitan alrededor de los baricentros de cada uno de los grupos. Así, las «clases en el papel» de las que habla Bourdieu en su obra se comportan como «clases probables», con un relativo grado de homogeneidad resultado de compartir, en diversos grados, un conjunto de propiedades estadísticas y sociológicas. Las implicancias de esta decisión no son menores y trascienden ciertamente el campo de lo empírico: no seguimos un camino deductivo, con clases predefinidas o sustancializadas, sino considerando su posición relativa en el espacio social. Y es en función de esa inscripción que se definen recursos, condensados en las variables, y que definen diferenciales de poder y una capacidad de acción desigual con respecto a los restantes agentes intervinientes. La expresión gráfica de esta combinación entre

ACM y CJA, aunque solo considerando los indicadores activos para ganar en comprensibilidad, queda a la vista en la figura 3.3.

Figura 3.3: Plano factorial del espacio social neuquino con el baricentro de cada uno de los grupos



Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

## A modo de cierre (tentativo): De las clases en el papel a una perspectiva relacional

La representación gráfica de un conjunto de posiciones es condición necesaria, pero no suficiente, para realizar un estudio de las desigualdades en el Neuquén en tiempos de posconvertibilidad. De ahí la importancia de no tomar cada una de las clases sociales de forma aislada, sino a partir de las relaciones que mantienen entre sí. En ese sentido, las palabras de Gutiérrez, Mansilla y Assusa nos parecen especialmente oportunas como cierre de la presente aproximación y como punto de partida para futuras indagaciones sobre este tema tan necesario como urgente:

Las diferencias entre los grupos que emergieron del JCA remiten a relaciones de desigualdad en torno a aspectos centrales de la reproducción económica y social de las familias, en particular su inserción laboral de sus referentes y a los recursos que entran en juego en esas prácticas. Podríamos suponer que a ellas están atadas otras estrategias, como las de fecundidad, las habitacionales y la apelación a diferentes tipos de ayuda social. (2021, p. 84)

Avanzar en esta dirección nos obligará a futuro a bucear en torno a los sentidos vividos, aprovechando la base socioestadística generada a partir de la reconstrucción del espacio social neuquino. La apuesta por delante estriba, entonces, en lograr una adecuada sinapsis entre las facetas objetivas y subjetivas de la desigualdad. Esto de *ser*, pero también *ser percibido*, siguiendo el sabio consejo de Bourdieu. Y cómo esas luchas por las clasificaciones son inseparables de la lucha distributiva. O mejor aún, cómo desde la construcción de un *nosotros* y un *ellos* se estructuran estrategias que apuntan a mejorar la situación relativa de los distintos actores en esa red de redes a la que, por comodidad, llamamos *sociedad*. Claro que, para avanzar en esta promisoría dirección, resulta imprescindible articular métodos cuanti y cualitativos, en la medida que explicar y comprender son las dos caras de una misma moneda. La agenda de trabajo por delante es frondosa: el análisis de la desigualdad supone, además de conocer a ciencia cierta cómo se distribuyen los recursos de la variada naturaleza, cuáles son los mecanismos que vuelven digeribles tales asimetrías y finalmente cómo todo ello se procesa en términos de experiencia.

## Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., y Passeron, J. C. (1986). *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, A. B., Mansilla, H. O., y Assusa, G. (2021). *De la grieta a las brechas: Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*. Eduvim.
- López Roldán, P. (1996). La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers*, 48, pp. 9-29. <https://doi.org/10.5565/rev/papers.1811>
- Moscoloni, N. (2005). *Las nubes de datos. Métodos para analizar la complejidad*. UNR. <http://hdl.handle.net/2133/1761>
- Perren, J. (2011). Segregación Residencial Socioeconómica en una ciudad de la Patagonia. Una aproximación al caso de Neuquén (1991). *Estudios Socioterritoriales* (10), pp. 65-101. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/estudios-socioterritoriales/article/view/2790>
- Slipak, A. M. (2015). Argentina y el debate sobre el modelo productivo: la encrucijada de la reprimarización y las nuevas formas de dependencia. En M. Svampa (coord.), *El Desarrollo en cuestión. Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina Contemporánea* (pp. 39-66). Universidad Nacional de General Sarmiento.

## Anexo de tablas

Tabla 3.2. Principales características asociadas a la elite

Clase 1	v.test
IT_RH=IT_RH_10° Decil	6,6923
Calif_Ocup=Profesionales	6,4695
Tecnol_Ocupacional=Tecnol_Ocupacional_o	5,9444
ITF=ITF_10° Decil	5,6638
IPCF=IPCF_10° Decil	5,3907
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_10° Decil	5,3762
Jerarq_Ocup=Jerarq_Ocup_Dirección	4,8469
Nivel_EdRH=Universitaria completa	4,7733
Caracter_Ocupacional=Directivos de medianas empresas	3,8746
IX_MEN10=No<10	3,8219
EdadRH=50 a 64	3,4504
Jerarq_Ocup=Jerarq_Ocup_Jefes	2,8555
Hacinamiento=No_hacinados	2,7228
RamaActiv=RamaActiv_M	2,6813
LugarNacimientoRH=OtroPais	2,5322
Caracter_Ocupacional=Directivos de organismos estatales	2,5322
Cat_Ocup=Cat_Ocup_Patrón	2,4092
Caracter_Ocupacional=Ocupaciones de la educación	2,2617
Regim_tenencia=Propietario	2,1477
IPCF=IPCF_9° Decil	2,0792
CALMAT=CALMAT_S	2,0551
CobMedicaRH=Obra social	2,0121
CobMedicaRH=No paga ni le descuentan	-2,0181
IX_MEN10=2<10	-2,5763
Hacinamiento=Hacinados	-2,7228
Calif_Ocup=No calificado	-3,0064
EdadRH=Hasta 34	-3,3237
Jerarq_Ocup=Jerarq_Ocup_Trabajadores asalariados	-3,7115
Tecnol_Ocupacional=Sin operación de maquina	-4,2443
Calif_Ocup=Operativo	-4,7577

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

Tabla 3.3. Principales características asociadas a la clase media

Clase 2	v.test
IT_RH=IT_RH_9° Decil	4,5276
Calif_Ocup=Técnicos	4,2798
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_9° Decil	3,7052
Nivel_EdRH=Universitaria completa	3,6857
SitConyRH=casado	3,4950
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_10° Decil	3,4003
IPCF=IPCF_8° Decil	3,3026
IPCF=IPCF_7° Decil	3,2631
IT_RH=IT_RH_10° Decil	3,1315
ITF=ITF_9° Decil	3,0978
ITF=ITF_8° Decil	2,6225
CombCocinar=GasRed	2,3783
Caracter_Ocupacional=Ocupaciones de la educación	2,2870
CobMedicaRH=Obra social	2,2724
RamaActiv=RamaActiv_C	2,2023
Hacinamiento=No_hacinados	2,1435
CobMedicaRH=Prepaga	2,1434
ITF=ITF_10° Decil	2,1434
LugarNacimientoRH=OtraProv	2,0431

Clase 2	v.test
CALMAT=CALMAT_S	2,0397
RamaActiv=RamaActiv_F	-2,0504
CALMAT=CALMAT_PI	-2,0948
Regim_tenencia=Ocupante	-2,0948
Tecnol_Ocupacional=Sin operación de maquina	-2,1171
Hacinamiento=Hacinados	-2,1435
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_3° Decil	-2,1632
EdadRH=Hasta 34	-2,3568
CombCocinar=Garrafa	-2,3783
ITF=ITF_4° Decil	-2,3877
IT_RH=IT_RH_4° Decil	-2,4812
ITF=ITF_2° Decil	-2,5814
IPCF=IPCF_2° Decil	-2,6792
IT_RH=IT_RH_3° Decil	-2,6792
ITF=ITF_5° Decil	-2,7748
Nivel_EdRH=Secundaria incompleta	-2,9596
IT_RH=IT_RH_7° Decil	-3,0498
Calif_Ocup=No calificado	-3,6267
CobMedicaRH=No paga ni le descuentan	-4,1497

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

Tabla 3.4. Principales características asociadas a la clase trabajadora

Clase 3	v.test
IT_RH=IT_RH_7° Decil	6,2037
SexoRH=varón	4,1401
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_7° Decil	3,9371
ITF=ITF_5° Decil	3,9226
EdadRH=Hasta 34	3,8739
Calif_Ocup=Operativo	3,7298
MercadGobierno=NoMercaderiaGob	3,5779
IT_RH=IT_RH_5° Decil	3,5056
Nivel_EdRH=Universitaria incompleta	3,4849
ITF=ITF_4° Decil	3,2847
IPCF=IPCF_6° Decil	3,2847
IT_RH=IT_RH_6° Decil	3,2847
PlanJefes=No_PlanJefe	3,0562
IPCF=IPCF_5° Decil	2,8696
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_6° Decil	2,8356
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_5° Decil	2,8288
Jerarq_Ocup=Jerarq_Ocup_Trabajadores asalariados	2,2704
Regim_tenencia=Inquilino	2,2131
IPCF=IPCF_4° Decil	2,2016
IT_RH=IT_RH_8° Decil	2,1721
Nivel_EdRH=Secundaria incompleta	2,1263
Nivel_EdRH=Secundaria completa	2,1263
Tecnol_Ocupacional=Sin operación de maquina	2,0863
RamaActiv=RamaActiv_L	1,9971
SitConyRH=separado	-2,0559
IPCF=IPCF_7° Decil	-2,0559
RamaActiv=RamaActiv_K	-2,0684

Clase 3	v.test
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_1° Decil	-2,0684
RamaActiv=RamaActiv_C	-2,0741
Nivel_EdRH=Primaria incompleta	-2,0874
Nivel_EdRH=Primaria completa	-2,2234
Caracter_Ocupacional=Ocupaciones de la educación	-2,2630
Jerarq_Ocup=Jerarq_Ocup_Dirección	-2,3247
IPCF=IPCF_10° Decil	-2,4180
IT_RH=IT_RH_4° Decil	-2,4947
IT_RH=IT_RH_2° Decil	-2,5001
Calif_Ocup=Profesionales	-2,5257
ITF=ITF_2° Decil	-2,6594
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_2° Decil	-2,9635
Tecnol_Ocupacional=Tecnol_Ocupacional_o	-2,9745
PlanJefes=PlanJefe	-3,0562
Regim_tenencia=Propietario	-3,1013
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_3° Decil	-3,3892
ITF=ITF_1° Decil	-3,3892
IPCF=IPCF_2° Decil	-3,4304
MercadGobierno=MercaderiaGob	-3,5779
IT_RH=IT_RH_3° Decil	-4,1353
SexoRH=mujer	-4,1401
EdadRH=50 a 64	-4,2156
Nivel_EdRH=Universitaria completa	-4,3573
ITF=ITF_10° Decil	-4,5414
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_10° Decil	-4,7794
IT_RH=IT_RH_10° Decil	-5,6447

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

Tabla 3.5. Principales características asociadas al precariado

Clase 4	v.test
IT_RH=IT_RH_3° Decil	7,1667
IPCF=IPCF_2° Decil	6,5290
MercadGobierno=MercaderiaGob	6,2100
CobMedicaRH=No paga ni le descuentan	6,0992
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_3° Decil	5,9052
Calif_Ocup=No calificado	5,8433
ITF=ITF_2° Decil	5,6940
IT_RH=IT_RH_4° Decil	5,4270
PlanJefes=PlanJefe	5,3517
ITF=ITF_1° Decil	5,2074
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_2° Decil	5,1528
CombCocinar=Garrafa	4,5812
SexoRH=mujer	4,5699
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_1° Decil	4,3085
IPCF=IPCF_1° Decil	4,1621
Nivel_EdRH=Primaria completa	4,0022
TamanoEstablecim=TamanoEstablecim_o	3,9813
RamaActiv=RamaActiv_P	3,9813
Caracter_Ocupacional=Ocupaciones de los servicios domésticos	3,9813
CALMAT=CALMAT_PI	3,9610
ITF=ITF_3° Decil	3,7929
Tecno_Ocupacional= Sin operación de maquina	3,6782
IT_RH=IT_RH_2° Decil	3,6356
Hacinamiento=Hacinados	3,6214
Nivel_EdRH=Primaria incompleta	3,5762
Caracter_Ocupacional=Servicios de limpieza no domésticos	3,1844
SitConyRH=separado	3,0049
RecibSubsidios=Subsidio	2,9794
IT_RH=IT_RH_1° Decil	2,9225
Z.Inundable=Inundable	2,9074

Clase 4	v.test
Villa=Villa	2,4339
CALMAT=CALMAT_I	2,0699
Ambito_laboral=Privada	1,9854
Caracter_Ocupacional=Ocupaciones de la educación	-2,0641
IT_RH=IT_RH_8° Decil	-2,0679
Lugar_banio=Baño_Dentro	-2,0699
IPCF=IPCF_9° Decil	-2,0710
IPCF=IPCF_7° Decil	-2,2876
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_5° Decil	-2,4211
Villa=No_Villa	-2,4339
Regim_tenencia=Inquilino	-2,4841
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_8° Decil	-2,4943
Jerarq_Ocup=Jerarq_Ocup_Dirección	-2,5325
SitConyRH=casado	-2,6779
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_7° Decil	-2,6926
IPCF=IPCF_8° Decil	-2,7462
IT_RH=IT_RH_5° Decil	-2,7462
Nivel_EdRH=Secundaria completa	-2,7907
Z.Inundable=No_Inundable	-2,9074
Tecnol_Ocupacional=Tecnol_Ocupacional_o	-2,9496
ITF=ITF_7° Decil	-2,9496
IPCF=IPCF_10° Decil	-2,9496
RecibSubsidios=No_Subsidio	-2,9794
ITF=ITF_9° Decil	-3,1443
ITF=ITF_8° Decil	-3,1443
ITF=ITF_10° Decil	-3,1443
IT_RH=IT_RH_7° Decil	-3,2388
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_9° Decil	-3,3317
Calif_Ocup=Profesionales	-3,3317
IPCF=IPCF_6° Decil	-3,3317
Nivel_EdRH=Universitaria incompleta	-3,4229

Clase 4	v.test
Hacinamiento=No_hacinados	-3,6214
I_OcupPpalRH=I_OcupPpalRH_10° Decil	-3,7743
Nivel_EdRH=Universitaria completa	-3,8591
IT_RH=IT_RH_9° Decil	-3,8591
IT_RH=IT_RH_10° Decil	-3,9429
Calif_Ocup=Técnicos	-4,0863
SexoRH=varón	-4,5699
CombCocinar=GasRed	-4,5812
CALMAT=CALMAT_S	-4,6819
CobMedicaRH=Obra social	-5,2248
PlanJefes=No_PlanJefe	-5,3517
MercadGobierno=NoMercaderiaGob	-6,2100

Fuente: elaboración propia en base a INDEC (2003).

## Información de lxs autorxs

### Juan Dukuen

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), vicedirector del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS - CONICET/UNCO), y jefe de trabajos prácticos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Estudia la socialización moral y política juvenil en colegios de elite desde una perspectiva que integra la antropología del poder de Pierre Bourdieu y la fenomenología de Maurice Merleau-Ponty. Ha publicado los libros *Las astucias del poder simbólico* (Koyatún, 2010) y *Habitus y dominación en la antropología de Bourdieu* (Biblos, 2018), así como diversas ponencias, artículos y capítulos de libros sobre juventudes, moral y política, teoría sociológica, antropología y filosofía.

### Joaquín Perren

Doctor en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ha realizado sus estudios postdoctorales en la Universidad de Coimbra (Portugal). Es secretario ejecutivo de la Agencia Neuquina de Innovación para el Desarrollo; profesor asociado del área de Historia Económica de la Universidad Nacional del Comahue (UNCO); investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dirige

el programa de investigación «La producción de la (des)igualdad en la conurbación de Neuquén» (UNCO). Fue vicedirector del Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS CONICET/UNCO) y responsable científico del Proyecto de Unidad Ejecutora (PUE) «La (re) producción de las desigualdades en la Patagonia Norte. Un abordaje multidimensional».

## **Alicia B. Gutiérrez**

Doctora en Sociología por L' École des Hautes Études en Sciences Sociales (Francia) y doctora en Filosofía y Letras (área Antropología) por la Universidad de Buenos Aires. Fue profesora titular del Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Nacional de Córdoba e investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente es profesora emérita de la Universidad Nacional de Córdoba.

Referente en los estudios sobre la pobreza urbana y traductora de diversas obras mayores de Pierre Bourdieu. Entre innumerables publicaciones, es autora de *Pobre'... como siempre: Estrategias de reproducción social en la pobreza* (Ferreya Editor, 2007), *Las prácticas sociales. Una introducción a Pierre Bourdieu* (Eduvim, 2012) y, junto a H. Mansilla y G. Assusa, *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas* (Eduvim, 2021).

## **Laura Lamfre**

Licenciada en Economía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), magister en Estadística Aplicada (UNCO) y doctoranda en Estudios Territoriales (UNQ). Es profesora asociada e investigadora del Departamento de Economía de la UNCO. Directora del proyecto de investigación «Desigualdades sociales en salud y la conflictividad sociopolítica en la conurbación de Neuquén en el temprano siglo XXI» (UNCO) y codirectora del Centro Universitario de Estudios en Salud, Economía y Bienestar de la UNCO.



*Ensayos sobre la desigualdad en Argentina:  
Diálogos con Alicia B. Gutiérrez* se compuso  
con las diferentes variables de las familias  
tipográficas Signika, diseñada por Anna  
Giedryś, y Reforma, diseñada por Alejandro  
Lo Celso y PampaType para la Universidad  
Nacional de Córdoba.

Se terminó de editar en junio de 2026 en la  
ciudad de Neuquén, Patagonia argentina.



Este libro puede leerse como un homenaje al trabajo teórico y metodológico que Alicia B. Gutiérrez y su equipo han realizado en las últimas décadas para dar cuenta de la topología social en la ciudad de Córdoba: comienza con una reseña de *De la grieta a las brechas. Pistas para estudiar las desigualdades en nuestras sociedades contemporáneas*, un nuevo clásico que ofrece un mapa sobre cómo estudiar las desigualdades de forma multidimensional, combinando con maestría métodos cualitativos y cuantitativos; continúa con una exhaustiva entrevista realizada a Alicia B. Gutiérrez en la que revisa su trayectoria, brinda pistas para el estudio de la desigualdad y abre una agenda de trabajo a futuro; y cierra con un ensayo empírico que, inspirado en las coordenadas teórico-metodológicas de la escuela cordobesa, repone la textura del espacio social neuquino a la salida del régimen de convertibilidad, cuando la economía y la sociedad patagónicas se recuperaban de los efectos de la gran transformación neoliberal.

ISBN 978-631-91558-6-0



9 786319 1155860

CONICET



I P E H C S

TO  
PO  
S.

Editorial del IPEHCS